

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

AL REGENTE DEL REINO.

Serenísimo señor: el Vicario capitular, sede vacante, de la diócesis de Astorga, en unión y de acuerdo con el Cabildo de la Santa Apostólica Iglesia Catedral de la misma, se ve en la triste y dolorosa necesidad de molestar la atención de V. A. para suplicarle se digna fijarla en la situación miserable y angustiosa en que se encuentran las iglesias y el Clero de este Obispado, por no percibir hace ya catorce meses sus respectivas asignaciones.

Aunque no abrigamos la esperanza de que esta justa reclamación sea mejor atendida que las que con el mismo objeto han dirigido muchos venerables Prelados y distinguidas corporaciones eclesiásticas, no por eso podríamos excusarnos de elevar también nuestra débil y humilde voz hasta las altas regiones del poder, al menos para no dar lugar a que se interprete nuestro silencio como asentimiento a la indebida retención de los haberes que corresponden al Culto y Clero.

Conocidas son ya de V. A. las incontestables razones que sobre este asunto han aducido personas más caracterizadas y de mayor autoridad, fundándose en la equidad natural, en lo solemnemente pactado en el Novísimo Concordato, y hasta en lo que se encuentra establecido en la Constitución vigente, que reconoce la obligación en el Estado de sostener el culto y los ministros de la religión Católica.

Difícilmente los exponentes podrían presentar otras nuevas y más poderosas razones, y si a pesar de esto ningún resultado favorable ha podido alcanzarse hasta ahora, queda todavía un recurso, en nuestro concepto eficazísimo, y es el de apelar a los nobles y generosos sentimientos de V. A., a los impulsos de su fe y de su piedad y a sus propias convicciones religiosas, de que en varias ocasiones ha dado público testimonio; porque siendo V. A. verdaderamente católico, como lo es, ¿podrá mirar con indiferencia el abandono del culto que por derecho natural y divino estamos todos obligados a tributar al Soberano Señor de cielos y tierra? ¿podrá contemplar sin disgusto el estado aflictivo en que se encuentran los ministros de la Religión que V. A. profesa, y con V. A. la inmensa mayoría de españoles? ¿Cómo no ha sentirse tristemente afectado en presencia del espectáculo que ofrecen los pueblos, cuando ya se carece hasta de lo necesario para celebrar el santo sacrificio de la Misa y los demás oficios divinos, cuando ya en muchas iglesias no arde la lámpara ante el sagrado tabernáculo, cuando los templos se arruinan, sin que haya medio alguno de repararlos, cuando los Sacerdotes del Señor se ven obligados a mendigar una limosna, ó a buscar el sustento dedicándose a trabajos impropios del sagrado ministerio, cuando asalta el temor de que en los pueblos no haya quien administre el pasto espiritual, y los fieles se vean en el terrible trance de morir sin Sacramentos? ¡Ah Señor! Una situación semejante es insostenible: V. A. no puede querer que esto continúe así: seguros estamos de que lo lamenta y lo ve con pena. Creer otra cosa sería una ofensa a su ilustración y a sus piadosos sentimientos. Por eso es de esperar aun, que desde la altura del poder en que se halla colocado, ha de encontrar medios eficaces para poner término a tan doloroso espectáculo.

Parece que el haberse negado el Clero en su mayoría a jurar la Constitución de 1869, es el motivo en que funda el Gobierno la determinación de retenerle las asignaciones que de justicia le corresponden.

Esta razón, que podría ser atendible respecto a funcionarios públicos, a quienes puede declarar cesantes e imponer, por consecuencia, las condiciones que crea oportunas en el percibo de sus respectivos haberes, carece de fuerza y valor cuando se alega contra los individuos del Clero, a quienes el Gobierno no puede dejar cesantes, y cuyas dotaciones se apoyan en títulos tan sagrados al menos como los que tienen los particulares para el percibo de las rentas de sus propios bienes. Pero, aparte de esto, hay la desgracia de que se ha querido dar a la cuestión del juramento una importancia que no tiene. Se pretende ver en ella un acto de rebelión ó de hostilidad al Gobierno establecido; y esto no es exacto: antes bien, el Clero en general protesta, y nosotros tenemos el honor de hacerlo también, manifestando que estamos dispuestos y siempre lo hemos estado a prestar obediencia y sumisión a las autoridades constituidas, en todo lo que no sea contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia. En este concepto, dispuesto estaba el Clero a prestar el juramento a la Constitución en la forma convenida con la Santa Sede; preparadas estaban las pastorales que los Prelados habían de dirigir al pueblo para evitar todo motivo de escándalo y así se hubiera verificado, si el señor ministro de Gracia y Justicia al publicar el decreto en que se prescribía dicho acto, no le hubiera hecho preceder de una exposición ó preámbulo que dio ocasión a nuevas dudas y al presente conflicto. Decíase en él: que era tiempo de que el Clero contribuyera por su parte a la seguridad y consolidación de la grande obra de las Cortes Constituyentes, y afirmábase casi de una manera dogmática que la ley fundamental nada contiene que se oponga a los preceptos religiosos.

En la humilde opinión de los exponentes, respetando la muy autorizada del señor ministro de Gracia y Justicia, no había necesidad de dar a este juramento una significación que el Clero no podía aceptar, sin ponerse en contradicción con las doctrinas que públicamente había sostenido, significación que por otra parte es difícil poner en armonía con lo que se había tratado con la Santa Sede y con

las instrucciones que sobre el particular se habían comunicado a los Obispos de España. Según estas, el Gobierno de la nación había declarado solemnemente ante la Silla apostólica, que al exigir el juramento al Clero, no era su ánimo obligarle a jurar nada que fuera contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia, en virtud de cuya protesta, el Santo Padre declaró a su vez: que nada obstaba que los Obispos y el Clero prestasen dicho juramento. Si la nueva Constitución democrática nada contiene contra los preceptos de la religión de Jesucristo, ¿por qué se acudió a la Santa Sede haciendo la antedicha manifestación? Y si se creyó conveniente hacerla, ¿por qué al imponer al Clero la obligación del juramento, no se partió de esta base? ¿Por qué no se manifestó explícitamente y sin ambages las negociaciones que con este motivo habían mediado?

Los que suscriben no juzgan de las intenciones: las creen justas y sinceras y suponen que al obrar así el señor ministro de Gracia y Justicia lo hacía movido de los mejores deseos; pero bien meditado el asunto no era difícil prever el presente conflicto. Los Obispos y el Clero en general, en vista de la exposición de motivos que preceden al decreto en que se prescribe el juramento, tenían fundadas razones para creer que no era una protesta de sumisión y obediencia a las autoridades establecidas, lo que se les exigía, sino una aprobación manifiesta, una pública adhesión a las ideas políticas y a las doctrinas contenidas en la Constitución de 1869; y aun más que esto, una cooperación eficaz a la seguridad y consolidación de esta grande obra de las Cortes Constituyentes. Fácil era en este caso presumir que no se prestarían a semejante exigencia. Pues ¿no sabe todo el mundo que el Clero protestó enérgicamente contra algunas de las disposiciones que contiene la ley fundamental? ¿Y podría sin mengua de su prestigio y sin faltar a sus más altos deberes aprobar hoy lo que había combatido ayer, adhiriéndose ahora a ideas y doctrinas que antes había considerado inadmisibles? Ahí tiene V. A. la explicación sencilla y natural de la noble conducta del Clero. No, serenísimo señor; la resistencia de esta respetable clase a prestar el juramento, no ha sido un acto de hostilidad al Gobierno constituido, es solamente el resultado de sus convicciones religiosas, es un testimonio de firmeza y constancia en las doctrinas que profesa y una prueba de consecuencia, de dignidad y decoro que se crea obligado a dar a todos los fieles, para que nunca puedan desconfiar de su misión divina.

Pero no son ya las consideraciones expuestas los motivos que el Clero tiene para abstenerse de prestar el juramento en la forma absoluta que se le exige. Hay otra de la más alta importancia y de tal naturaleza, que le coloca en la imposibilidad moral de hacerlo. V. A. sabe que en pleno parlamento ha manifestado un señor ministro que no se abonarán al Clero sus asignaciones, si no jura la Constitución. Grande es, serenísimo señor, la miseria que está sufriendo el Clero, grandes las privaciones a que se encuentra sujeto, e insufrible ya la situación angustiosa en que se le ha colocado, y con todo eso, sabrá conservar incólume su honor y su prestigio, su dignidad y su decoro, y por nada de este mundo, ni por la vida misma, y mucho menos por el vil interés, hará cosa alguna que pueda deshonrar el sagrado carácter de que se encuentra revestido, ni se rebajará hasta el extremo de hacer por dinero lo que no había creído conforme con el dictamen de su conciencia y la independencia de su ministerio.

Si a pesar de todo, quiere llevarse a efecto lo manifestado en el calor de los debates parlamentarios por el señor ministro a quien hemos aludido, y suponiendo que semejante determinación fuera legal y justa, nos queda todavía el indisputable derecho de reclamar las asignaciones correspondientes al culto de las tres iglesias, cuyas necesidades ya no pueden ser más apremiantes y a las que no son aplicables, bajo ningún concepto, las razones que se alegan relativamente al Clero. Además de esto, pesa también sobre el Gobierno la estrechísima obligación de abonar a los partícipes eclesiásticos las mensualidades vencidas, hasta la fecha del decreto en que se les impuso la condición del juramento y no cumplieron con ella. Tan evidente nos parece el agravio al Gobierno, que haríamos un notable agravio al Gobierno, si creyéramos que abrigaba el propósito de retener dichas dotaciones; y sin embargo, existen hechos que puedan dar fundamento a que tal se suponga, pues prescindiendo del estado de abandono en que se encuentra el culto, sabemos que se han comunicado órdenes para satisfacer a los individuos del Clero que han jurado la Constitución las asignaciones atrasadas excluyendo a los demás que no lo han verificado. ¿Que significa esta preferencia, cuando todos se encuentran en idénticas condiciones y tienen igual y el mismo perfecto derecho? ¿Que ley que razón y qué derecho puede alegarse para establecer semejante diferencia? Sería el colmo de la arbitrariedad, hoy que tanto se enaltece la igualdad ante la ley, fijar tan odioso privilegio.

Estas ligeras indicaciones bastan, en nuestro concepto, para demostrar la justicia de nuestra demanda y llamar la superior atención de V. A. sobre la urgente necesidad de poner término a un estado de cosas, que está produciendo los más funestos resultados, no solo en el orden religioso, sino también en el orden civil, y que por otra parte puede comprometer la honra del Gobierno que está interesado en que los pueblos se convenzan de que se da el debido destino a las contribuciones que se cubran para satisfacer las atenciones del culto y clero.

Por lo tanto, los que suscriben, ruegan encarecidamente a V. A. se sirva tomar en consideración las razones expuestas y adoptar las medidas que crea

más conducentes para que se abonen al Clero todos los atrasos que se le adeuden y que cubran todas las obligaciones eclesiásticas, y que en lo sucesivo no se ponga obstáculo alguno para el percibo de las respectivas asignaciones.

Dios, Nuestro Señor, ilumine a V. A. para el mejor desempeño de su elevado cargo en bien y felicidad de la nación. Astorga, 26 de Octubre de 1870.—Serenísimo Sr. Pelayo Gonzalez Conde, dean y Vicario capitular.—Eduardo Antonio Fernandez, arcepreste.—Claudio Baro, arcediano.—Julian Gutierrez, chantre.—Manuel Cano Lozano, maestrescuela.—Pedro Carracedo.—Canónigo lectoral.—Antonio Francisco Martinez, Canónigo.—Juan José Fernandez, Canónigo.—Nicolás Albaronedo, Canónigo.—Juan Dominguez, Canónigo.—Gabriel Rebollo Balles, doctoral.—Benigno Argüelles, Canónigo.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de ayer).

BERLIN, 11 de Noviembre. (A las tres y veinticuatro minutos de la tarde).—Madrid, 12 id., a las nueve y cuarenta y cuatro minutos de la mañana.—Via Caba.

Embajador de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid.

Oficial.—El rey a la reina.—Versalles, 11.—Anteayer el general Von Tann, cediendo a fuerzas superiores enemigas, se retiró combatiendo desde Orleans a Tours, en donde se ha reunido ayer a los generales Althaus y príncipe Alberto, que venían de Chambord: el gran duque de Mecklenburgo se unirá a ellos.—El ministro de Negocios extranjeros.

(De la Gaceta de hoy).

BERLIN, 11 de Noviembre. (A las once y nueve minutos de la mañana; Madrid, 13 id., a las ocho y cincuenta y tres minutos de la noche).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte: «Oficial.—KUNHEIM, 10 de Noviembre.—Neubrisach acaba de capturar: prisioneros, 400 oficiales y 5,000 soldados, con 400 cañones. La rendición de la fortaleza tendrá lugar mañana a las diez.

VERSALLLES, 10 de Noviembre.—El general Tann volvió a Orleans el 9 hacia Orleans contra el ejército del Loire, que avanza sobre la ribera derecha por Beauneville. Después de haberse enterado de las fuerzas enemigas, Tann marcha sin resistencia alguna sobre Saint-Perey.

VERSALLLES, 10 de Noviembre.—El general Tann, que se retiró de Orleans, anuncia que el 10 no ha cedido al enemigo movimiento alguno de importancia.

BERLIN, 12 de Noviembre. (A las doce y diez y seis minutos de la noche; Madrid, 13 id., a las nueve y diez y seis minutos de la noche).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte: «Oficial.—Versalles, 11 de Noviembre.—Tann no ha anunciado hoy ningún movimiento progresivo ulterior del enemigo.

VERDUN, 11 de Noviembre.—Después de la capitulación de Verdun se han hecho prisioneros dos generales, 11 oficiales de Estado Mayor, 450 oficiales y unos 4,000 hombres. Se han cogido 430 piezas de diversos calibres, 23,000 fusiles y considerable material de guerra.

(De la Agencia Fabra.)

TOURS, 13.—Anunciase que el Sr. Schneider ha vendido sus establecimientos del Creusot a una compañía americana. Ya en todas las construcciones se ha enarbolado la bandera americana.

VERSALLLES, 12.—Telegrama prusiano.—Contra toda esperanza permanece París tranquilo; la guarnición hace el ejercicio todos los días en la llanura del monte Valeriano.

Según nuestros informes se prepara una gran salida.

FLORENCIA, 12.—El rey ha invitado al Cuerpo diplomático a que le acompañe a Roma.

FLORENCIA, 11.—Los periódicos anuncian que el Cardenal Antonelli ha dirigido al Cuerpo diplomático una protesta contra la ocupación del Quirinal.

El Sr. Minghetti marchará hoy de Roma para Florencia.

TOURS, 12.—Oficial.—Ayer cerca de Dreux se ha verificado un combate entre francotiradores y 12 coraceros blancos, quedando todos los coraceros muertos y prisioneros.

El Sr. Gambetta ha marchado hoy para el ejército del Loire.

LÓNDRES, 12.—El príncipe Gortschakoff ha dirigido a las potencias firmantes del tratado de 1856, una circular pidiendo la modificación de ciertos artículos a favor de la Rusia.

VIENA, 12.—Asegúrase que los representantes diplomáticos de Rusia en Constantinopla, Viena y Londres, han declarado oficialmente en nombre de su Gobierno que Rusia no se considera ya como ligada por el tratado de 1856.

TOURS, 12.—Un decreto fechado hoy manda la creación en Toulouse de un campo de instrucción de las guardias móviles y nacional movilizadas y de los franco-tiradores de los departamentos de alto Garona, Tarn y Garona Gers, altos Pirineos, Ariège, Andorra, que formarán el ejército del Sur Oeste.

El general Demay ha sido nombrado comandante superior.

Será asistido por los Sres. Lissagaray y Georges en calidad de comisarios.

En el banquete que dió el 9 en Londres el lord corredor, M. Gladstone y el canciller del Echequier defendieron enérgicamente la conducta de Inglaterra en la cuestión de neutralidad.

El conde de Granville reñó los esfuerzos de Inglaterra en favor de la paz, y dijo que tenía motivos para creer que Prusia la deseaba.

Inglaterra por sí sola tomó la iniciativa para sugerir un armisticio que Francia se negaba a pedir directamente. El orador añadió que Inglaterra de-

seaba ver a Alemania fuerte y unida; pero se oponía a la humillación demasiado grande de Francia; Inglaterra hará todo lo posible para establecer la paz.

Dicen de Versalles con fecha 7 a La Independencia Belga, que luego que el Gobierno francés declaró por conducto de M. Thiers que no podía aceptar el armisticio, propuso Mr. Bismark que el Gobierno de París y el de Tours ordenasen las elecciones a su conveniencia, avisándole de la fecha fijada.

Los ejércitos alemanes permitirían, aun sin necesidad de armisticio, que se efectuasen las elecciones en todas las comarcas ocupadas de la Francia, favoreciendo y haciendo respetar la libertad de los electores.

En su consecuencia, M. Thiers celebró conferencias en los puestos avanzados con Julio Favre y Trochu, pero al volver a Versalles, no fue autorizado para aceptar las proposiciones alemanas, y llevó orden de romper las negociaciones.

Un despacho de Orleans del 11 dice:

«Ayer se estuvo combatiendo todo el día en las cercanías de Coulmiers. La operación intentada por el ejército francés ha tenido completo éxito. El general Martin des Pallieres ocupó a Chevilly a 15 kilómetros al Norte de Orleans. Hemos hecho 600 prisioneros con armas y bagajes y cogido dos cañones. Se cuenta con 1,200 prisioneros. Antes de terminar el día ocupamos a Orleans.»

Las noticias de Tours del 9 anunciaban ya que las tropas francesas en su marcha avanzada lograron desalojar a los cuerpos prusianos que se escalonaban desde Chateaudun a Orleans, oblicuando sobre la derecha, a fin de flanquear esta ciudad y dar la mano a un cuerpo de caballería que debía venir de las inmediaciones de Montargis.

El resultado de esta maniobra debía ser aislar completamente al general de Tann y reducirle bien fuese a capitular ó a aceptar la lucha en Orleans en condiciones desfavorables; pero avisado a tiempo el general alemán del peligro que corría, evacuó Orleans con las tropas de su mando y se retiró sobre Arthenay, dejando 500 heridos ó enfermos en las ambulancias de la ciudad.

La compañía de Orleans ha restablecido provisionalmente el servicio de ferro-carriles, pudiendo circular los trenes, al menos para el servicio del ejército entre Tours y Orleans.

Véase en qué términos dan cuenta desde Versalles con fecha del 7, del rompimiento de las negociaciones para el armisticio:

«En los cinco días de negociaciones con Mr. Thiers, se lo ha hecho repetidamente la oferta de un armisticio sobre la base del mantenimiento del statu quo militar, de que el armisticio se extendiese hasta veintiocho días, a fin de que pudieran celebrarse las elecciones y de que estas se efectuasen en las comarcas ocupadas de Francia. El, no obstante, después de frecuentes consultas con el Gobierno de París, no estaba facultado para aceptar ninguna de esas proposiciones, y pidió ante todo el abastecimiento de París, sin hallarse en situación de poder ofrecer en cambio ninguna ventaja militar equivalente. Habiendo sido considerada inaceptable esta petición por los alemanes, bajo el punto de vista militar, recibió ayer orden Mr. Thiers de romper las negociaciones.»

Los despachos de París llegados a Vendôme el 6 por globo, dicen que el Gobierno de la defensa nacional había desechado por unanimidad el armisticio, en atención a que Prusia se negaba al abastecimiento de París, y solo accedía condicionalmente a permitir que la Alsacia y la Lorena tomasen parte en la votación nacional.

La Gaceta de la Alemania del Norte, diario semioficial de Berlín, dice a este propósito:

«El Gobierno francés y esa parte del pueblo que voluntariamente o involuntariamente se deja guiar por él, no habiendo querido atender a razones, se apelarán alcañon para darnos una lección. Hemos hecho cuanto estaba en nuestra mano para evitar a la desdichada capital de Francia esta última catástrofe. Los que habiendo usurpado el Gobierno de Francia carecen de valor para reconocer hechos y aceptar las consecuencias de la situación, serán responsables de la sangre de millares que sufrirán con los desastres que les amenazan.»

La Correspondencia de Viena, órgano semioficial del Gobierno austriaco, dice que el hecho de haber ofrecido el rey de Prusia la paz ante las puertas de la cercada capital de Francia, es una garantía de que nada habrá en sus términos incompatible con el honor de Francia. Al mismo tiempo deben comprender los franceses que habiendo sido vencidos, no pueden esperar una inmunidad que no habrían concedido ellos siendo vencedores.

El canciller del imperio austriaco, M. de Beust, salió de Viena el jueves último para acompañar a su familia a Suiza, regresando el domingo.

Las elecciones de los grandes propietarios de Bohemia han dado por resultado siete diputados constitucionales y ocho feudales. El partido federal se propone atacar la validez de las operaciones electorales.

Las cartas de Tours dicen que la guarnición de París se disponía a ejecutar una salida de grande importancia. Entretanto, los rumores de un Congreso para ajustar la paz seguían circulando, pero sin gran crédito. La cuestión de España y la de Roma darían bastante que hacer al futuro Congreso si llegara a reunirse.

En el cuartel general prusiano se creía que M. de Bismark es partidario de que la paz se arregle pronto, y que el que patrocina las soluciones extremas es el conde de Moltke.

Dicen de Hamburgo el 9, que de un reconocimiento hecho en la embocadura del Elba resulta

que no se avistaban buques franceses; pero como avisos anteriores anunciaban la presencia de buques de dicha nación al Norte de Heligoland, no se podía asegurar que el mar del Norte estuviese libre de buques de guerra franceses.

Los alemanes entraron el 7 en Chateaufort y en Dreux después de hacer algunas descargas de artillería, imponiendo varias exacciones a la primera de aquellas poblaciones, a pretexto de que había maltratado a algunos heridos prusianos.

Las correspondencias francesas dicen con referencia a prisioneros prusianos, que el príncipe real de Prusia había sido herido de alguna gravedad en un hombro, por cuyo motivo había sido llamado a Versalles el célebre doctor Nelaton.

Dícese que el príncipe fue herido en una emboscada preparada por los guardias nacionales del Sena y Marne, y que gracias a alguna confusión que se introdujo entre ellos no cayó en sus manos. El príncipe real en su fuga se extravió en el bosque, y ocho horas después fue hallado por los coraceros blancos enviados en su busca.

El 31 de Octubre, habiendo sorprendido los móviles a los prusianos en Brevat, estos volvieron con refuerzos de Mantes y prendieron fuego a los edificios públicos y casas principales de Brevat.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Otra vez cunde en Francia la idea de proceder a las elecciones de la Constituyente.»

Es este, según muchos, el único medio de que se constituya un poder respetable de hecho y de derecho, y de que el país, inspirándose en sus propios intereses y necesidades, de una solución pronta a las calamidades que le afligen.

Pero sin armisticio, y hallándose gran parte del territorio ocupado por las invasores, ¿cómo verificar unas elecciones generales?

Este es, sin embargo, el consejo de Mr. Thiers.

—A pesar de la actitud en que parece hallarse la Francia, no desesperamos de una próxima suspensión de hostilidades. Las personas sensatas de la república la desean, porque no ven posibilidad de poder prolongar mucho la resistencia; la desea la Alemania, a quien sus triunfos no dejan de costear bien caros; la desean las naciones neutrales, espantadas de tan considerable derramamiento de sangre, y aunque hayan fracasado los primeros esfuerzos de la Inglaterra, todavía esperamos que se renueven y que obtengan mejor éxito.

—El orden material existe en París; pero es innegable, según el *Telegrafo Autógrafo*, que 66,000 y pico de votos que han tenido los partidarios del desorden, es mucho, sobre todo si se considera que los que han emitido estos sufragios son los que están más dispuestos a salir a la calle a defender sus opiniones.

—Dice una carta de Colonia que en aquel país se habla de una alianza ofensiva y defensiva entre Austria, Prusia y Rusia, para oponerse a la corriente revolucionaria de las demás naciones de Europa. —Flourens y Blanqui, a quienes se suponía ocultos en Belleville, no han podido ser habidos, a pesar de las pesquisas hechas al efecto.

Vaya una muestra del programa de M. Blanqui que ha dado a luz su periódico *La Patria en peligro*, que se publica en París:

«Es preciso que todas las iglesias sean cerradas a los cultos, y destinadas a graneros, clubs ó otros objetos revolucionarios.

Es preciso que todas las ambulancias queden purgadas de curas, que se arme a estos, sean llevados al fuego y colocados delante de los patriotas, en los puestos más peligrosos. Les reservamos la más bella empresa; que sean mártires; así irán al cielo, y esta será su recompensa. Nosotros que no creemos en él, pedimos que mueran antes que nosotros, que sirvan de coraza a los padres de familia. Será la única vez que hayan sido buenos para algo.

Es preciso sobre todo que se piense en las barricadas; esto es lo primero. Existe una comisión de barricadas, un presidente de esa comisión, un crédito de 600,000 francos; solo que nada de eso se encuentra y los prusianos siguen marchando.

Es preciso que todo ciudadano salga armado: revólver, puñal, bayoneta, todo sirve, y que se prenda a todos los agentes bonapartistas que todavía encierran París.

Es preciso que el periódico, el club, la *Comune* constituida, pidan que se reúnan en un acervo común las subsistencias y la ración para cada uno. Es preciso que todo individuo que conozca el escondite ó donde haya sido enterrado oro, plata, materias preciosas, haga en seguida su declaración en la alcaldía.

Es preciso también que cada casa ostente en la puerta de la calle un cartel que contenga el nombre, la edad y la profesión de todos los habitantes de la misma. El nombre del propietario y su domicilio verdadero estarán escritos al frente del cartel. El portero será responsable de la declaración. He aquí algunas de las medidas que pueden únicamente salvarnos.»

Leemos en un periódico:

«Si es cierto que el prefecto de Saboya se ha atrevido a asociarse a ciertas gestiones clandestinas de algunos habitantes de aquel país para pedir que sea sea ocupado por la Suiza, tendría la Francia que deplorar un infortunio más.

También parece que en Marsella se han repetido los desórdenes.»

Leemos en una carta de Lyon el siguiente párrafo:

«Ya sabe Vd. que Napoleón pidió permiso para retirarse a la isla de Elba, de benigno clima. El Gobierno prusiano transmitió la proposición a Florencia; pero el ministerio italiano, que lo debe todo al ex-emperador, ha tenido la imprudencia de dar la siguiente respuesta: «La Italia no merecería la gratitud de Europa si, acogiendo al emperador Napoleón en la isla de Elba, ayudase de esta suerte a formar un foco de conspiración que podría ser tan peligroso para Francia como para Italia.»

Dicen de Florencia:

«Los partes de los prefectos que se reciben en el ministerio del Interior, dice una carta de Florencia, son muy poco lisonjeros. La cuestión de Roma no ha sido comprendida por las masas, y empiezan a propagarse en ellas las ideas del partido avanzado.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 14 DE NOVIEMBRE DE 1870.

Gran número de personas y corporaciones han felicitado desde España al señor duque de Madrid con motivo del día de su Santo. El señor duque, que agradece las manifestaciones de respeto y adhesión de que ha sido objeto, no lo hace saber directamente a todos y cada uno de los interesados, por razones que, atendidas la situación política del país y la multitud de comunicaciones que hubiese sido preciso encomendar al correo, son fáciles de comprender.

Sirva esto de satisfacción a las personas a quienes en otro caso se hubiera contestado por la secretaría del señor duque de Madrid.

LO QUE LE AGUARDA!

En la reunión que ayer celebraron los republicanos se dijeron frases cuyo eco llegará de seguro hasta Florencia. No las vamos a recordar aquí, porque en otra parte damos cuenta de todo lo que sucedió en el circo de Price. Pero si recordamos que, entre otras cosas, se dijo más de una vez que el duque de Aosta, votado en las Constituyentes, no vendría a España.

La seguridad con que allí se negaba la venida del duque de Aosta, no es exclusiva de los republicanos: es general en todas las clases y en todos los partidos, salvo en los ministeriales.

En los salones, en las tertulias, en los teatros, en los cafés, donde quiera que se reúnen unas cuantas personas sin relación ninguna con el Gobierno, prevalece la opinión de que el duque de Aosta no vendrá a España.

Ignoramos cuál es el verdadero fundamento de esta opinión: acaso se espera que el agraciado rehuse después de la votación; acaso hay quien confía en una protesta no escrita ni pacífica hecha por los partidos populares, y no faltará quien crea aún que el general Prim tiene proyectos ocultos para realizar los cuales hará el mismo fracasar la candidatura italiana. ¡Como si D. Juan Prim hubiera tenido proyectos alguna vez!

Por lo que a nosotros toca, participamos de la opinión del vulgo, aunque no con tanta seguridad. Creemos que no vendrá el duque de Aosta; pero no creemos imposible que, una vez votado, se apresure a venir por sí con su presencia puede animar a sus partidarios inconscientes y desbaratar las tramas de sus enemigos, los españoles todos.

Conste que si viene no nos causará maravilla, porque no nos fiamos mucho de nuestro caro país. Pero conste también que si viene le aguarda una vida de tormentos y sobresaltos, que le hará echar de menos muchas veces al día el tranquilo camarote de su fragata.

Vamos a trazar brevemente el cuadro de la situación política en que va a colocarse desde el primer momento de su llegada.

Por de pronto, el duque de Aosta no vendrá ni como rey de un partido poderoso, ni como rey de los españoles; ó de otra manera: el duque de Aosta tendrá todos los inconvenientes de un rey de partido y ninguna de sus ventajas.

Es un príncipe que no deberá la corona a un cuerpo de ejército, a un núcleo de hombres que se han sacrificado por él, y que están dispuestos a sacrificarse siempre que sea preciso. En los momentos de apuro, —¿qué rey no los tiene, en estos tiempos sobre todo!— no podrá volver los ojos a sus servidores leales para que mueran por él. Que en esto consista la gran fuerza de los reyes de partido, representantes de una idea, y jefes de una fuerza popular, siempre terrible porque es siempre heroica.

En cambio el duque de Aosta verá constantemente a su lado a D. Juan Prim y a los suyos, recordándole que a ellos les debe la corona, que ellos tuvieron que vencer resistencias de opinión y de conciencia, y que ellos tienen, por consiguiente, derecho a ser escuchados y atendidos primero que nadie, por la sencilla razón de que, abandonado de ellos, no le quedará más recurso que volver a su país, careciendo en este de todo apoyo y de toda simpatía.

Es decir, que los hombres a cuyos caballos é intrigas deberá la corona el semi-monarca Amadeo I, no serán capaces de sacrificarle su hacienda y su vida, como lo hace todo partidario leal de un príncipe jefe de una fracción política. Pero al mismo tiempo, esos hombres que en resumidas cuentas no exponen nada por su candidato, tendrán todas las exigencias y ejercerán todo el predominio a que se juzgan acreedores que hacen grandes sacrificios por una causa determinada. Y más exigencias y más predominio todavía que estos; porque al fin, quien está acostumbrado a sacrificarlo todo por un hombre, es capaz también de sacrificar su amor y su interés propios; pero quien nada sacrifica al principio, menos sacrifica después.

Si por sus amigos, si por los hombres que le traen, y en quienes naturalmente ha de poner toda su confianza el duque de Aosta, debe contar con un apoyo débil, porque será egoísta y sospechoso a causa de la historia de los que han de apoyarle, por sus enemigos irreconciliables y tenaces como quien tiene fe en una idea, el duque de Aosta debe disponerse a sostener una guerra cruel desde el instante mismo en que pise el territorio español.

Negar que los partidos carlista y republicano son dos partidos numerosos, populares y valientes, sería negar lo que se tiene delante de los ojos.

Y ¿cuál es la actitud de estos dos partidos? El republicano la ha definido con perfecta claridad en el Congreso, en el club, en la prensa, en el me-

ting, desde que se anunció oficialmente la candidatura de Aosta.

El partido republicano ha dicho que proclamaba la insurrección, que se declaraba en estado insurreccional, creyendo que las Cortes eran ilegales é ilegítimo el rey que nombraban.

El partido carlista no ha hecho declaración ninguna de este género, ni se ha salido de la legalidad existente. Pero á cualquiera se le alcanza que el partido carlista será tan anti dinástico como el republicano, respecto del duque de Aosta, y, como el republicano, aunque por contrarios motivos, creará que el monarca nombrado por las Cortes es ilegítimo.

Supongamos que ni uno ni otro partido apelan al recurso extremo, al recurso empleado tantas veces por D. Juan Prim para arrojar del trono a doña Isabel II. Más aún; supongamos que han empleado ese sistema y que han sido vencidos; la mejor de las circunstancias en que puede venir y reinar el duque de Aosta. Pues así y todo, ó tiene que borrar los derechos individuales de la Constitución, ó la libertad de imprenta, la de asociación y el sufragio universal han de dar gravísimos sustos al jefe del Estado.

A poco libre que sea el sufragio universal, la minoría de las Cortes, compuesta de republicanos y carlistas, ha de poner obstáculos poderosos a la marcha del Gobierno, y ha de dirigir, en cuantas ocasiones se presenten, ataques tremendos contra el trono democrático del joven é inexperto Amadeo.

Dos legislaturas bien aprovechadas serán suficientes para minar el trono; un deslizo cualquiera del monarca, una pequeña ingratitud con un general presidente del Consejo ó aspirante a serlo, dará en tierra con el trono.

En el reinado de doña Isabel de Borbon el partido republicano era débil y estaba sin organizar: el carlista, desfilado por una guerra de siete años y entregado después a sus enemigos por una traición infame, no podía dar señales de su vitalidad, de su poderosa constancia. Pues sin necesidad de estos dos partidos, la augusta hija de Fernando VII, española y al fin heredera de un rey legítimo, cayó en cuanto le faltó el apoyo de dos generales: Narvaez y O'Donnell.

¿Qué le sucederá al Sr. D. Amadeo I, príncipe italiano, hijo de una votación informal y desprestigiada, y combatido sin tregua ni descanso por dos fracciones políticas que en último resultado son las que se dividen la opinión y los sentimientos del país?

No será necesario que muera D. Juan Prim, para que el trono democrático se evapore al amanecer de un buen día.

Tal vez haya quien piense en un golpe de Estado, si con la Constitución actual no se puede marchar desahogadamente. Tal vez haya quien fie en el apoyo del partido llamado conservador. ¡Ilusiones! Los monarcas que deben su corona a la revolución, con la revolución se sostienen hasta que ella misma los devora por la fuerza de la lógica, por la fuerza del progreso: pero si se muestran ingratos ó traidores a su origen, entonces sucumben antes, por la cólera de la revolución y por el desprecio de la reacción.

El monarca revolucionario está condenado a serlo, porque si vuelve los ojos atrás verá que las fuerzas verdaderamente conservadoras tienen enarbolada su bandera propia y legítima, y no han de abandonarla para sostener a quien en brazos de la revolución subió.

No hay más que dos caminos para un rey liberal y usurpador: ó al precipicio con la revolución, ó al precipicio contra la revolución. El precipicio es siempre el término final. En el primer caso, el monarca sucumbe porque la revolución ya no le necesita; en el segundo, sucumbe también porque la revolución le ataca y la reacción no le puede defender.

Será, pues, no fácil, más sí posible, que el duque de Aosta venga a España. Pero, qué porvenir tan triste y tan negro se le presenta!

Dijo bien un periódico católico de Turin: si el duque de Aosta tuviera madre como el de Génova, no aceptaría la corona que le regala D. Juan Prim.

CASO DE HONRA.

Uno de nuestros buenos amigos se ha dignado favorecernos con la siguiente carta. Demuéstrase en ella con razones incontestables que la familia del rey excomulgado no puede prescindir en España de los medios anexionistas que ha empleado en Italia, so pena de faltar a todos sus principios revolucionarios, y de dar una prueba pública de desconfianza al ministerio español, en los momentos en que recibe de sus manos una de las coronas más ricas que han brillado en Europa.

Pero si la familia del rey usurpador no puede en circunstancias normales prescindir del plebiscito como medio revolucionario de legitimar todas sus incautaciones, el emplear ese medio en España es de necesidad casi absoluta para esa familia sin ventura. Compréndese que el entusiasmo artificial, ese entusiasmo que se crea publicando en los periódicos artículos encomiásticos razón de tanto la línea, ensorberiza a los usurpadores liberales hasta el punto de desprestigiar el voto de los pueblos; pero en España, donde ni la acción colectiva del Gobierno y de las autoridades, ni la individual de los ministros y altos y bajos empleados, han conseguido otra cosa, hasta ahora, que poner de manifiesto la glacial indiferencia, ó mejor la repugnancia de todas las clases sociales a doblar la cerviz á un rey extranjero, completamente desconocido en el país; en España, repetimos, es caso de honra para la familia del carcelero del Sumo Pontífice, someter la elección a un plebiscito, antes de consentir que pise tierra española el príncipe Amadeo.

Agréguese a esto que el joven saboyano, si al fin es elegido por las Cortes, deberá indudablemente la elección a setenta ó ochenta diputados con sueldo, y cuyo voto no tiene todo el valor revolucionario que los sistemas modernos dan á los llamados representantes del pueblo.

Considérese, por último, que se trata nada menos que de hacernos cargar con un monarca ex-

tranjero; que al príncipe Amadeo no asiste para ser rey de los españoles razón alguna que no pueda alegar el preste Juan de las Indias; que a los ministros y a la mayoría les parece hoy magnífico este candidato, como ayer les parecieron inmejorables el rey Fernando, el duque de Génova, el príncipe Hohenzollern, etc., etc., y por último, que todo esto será perfecta y democráticamente constitucional, pero también ridículo y contrario á la altivez castellana; y no se podrá menos de convenir con nosotros en que desde el punto de vista revolucionario, y más aún desde el punto de vista de la revolución italiana, el príncipe Amadeo no puede pretender sentarse en el trono de España, sin que el pueblo ratifique la elección por medio de un plebiscito.

Véase ahora la bien escrita carta de nuestro amigo, que nos ha inspirado las precedentes líneas:

«Señor director:

Si el segundo vástago de Víctor Manuel obtiene mayoría de votos en las Cortes de Prim, considero útil que todos los periódicos contrarios á esa candidatura, ó lo que es lo mismo, que toda la prensa pida con insistencia un plebiscito que consagre el voto de las Cortes. La casa de Saboya no puede romper con sus tradiciones ni hacer á España de peor condición que á Parma, Módena, Venecia, Milán, Nápoles y Roma. En todos esos puntos el voto de la Asamblea ha recibido la sanción del sufragio universal. No sé por qué ha de crear la casa de Saboya que los mismos medios que hicieron tan obediente el sufragio en Italia no han de darle iguales resultados en España. Sobre que eso sería hacer á la habilidad de los revolucionarios españoles una ofensa que ellos no merecen, no creo que tenga de nosotros tan buena idea, ni que nos juzgue tan poco adelantados en el camino del progreso y de la civilización moderna.

Pídase, pues, el plebiscito, y pídase con insistencia, y veamos si la familia de Víctor Manuel tiene la frescura de negarse á ser sometida en España á la prueba que le ha servido para legitimar todas sus hazañas en Italia.

¿Es posible que no se nos crea todavía maduros para un sufragio á la italiana?

Sospecho, señor director, que nos hacen más favor del que nos merecemos; pero de todos modos, si somos ya resueltamente carne de revolución, nuestro derecho á ser aderezados con la salsa del sufragio universal me parece incontrovertible.

Lo dicho, dicho. Si Aosta ha de venir, que venga con el plebiscito. Así, al mismo tiempo que al nuevo rey, dejáremos sentado que ya somos verdaderamente plebe.

Vea Vd. si estas líneas merecen la pena de ser publicadas, y cráme su apasionado y afectísimo servidor Q. B. S. M.

C. S. B.»

LA OPINION EN FRANCIA.

Sabido es que la causa de la legitimidad, representada por el ilustre conde de Chambord, adquiriendo en Francia gran popularidad y prestigio, que crecen de día en día á medida que se ve la impotencia de la revolución para curar los grandes males causados por el régimen desastroso del imperio. Varias veces hemos tenido ocasión de hablar de este asunto, doliéndonos de la triste situación de Francia, desahogada y enflaquecida por la guerra, y perturbada hondamente por la anarquía. Tan doloroso estado no puede menos de llamar la atención de todos los políticos de Europa que se preguntan con pena: ¿qué va á ser de Francia? A cuya pregunta responden los republicanos franceses: «se hundirá, ó se salvará con la república.»

Estas disposiciones de los revolucionarios, aunque lo parezcan, no tienen nada de patrióticas. Ellos quieren ante todo y sobre todo la conservación de su poder; y á trueque de sostenerle, y no les importa que se prolonguen y aumenten los infortunios de la patria. Los periódicos y cartas del extranjero han dicho muchas veces, y los hechos han demostrado, que los republicanos franceses no tienen deseos de armisticio ni de paz; ni siquiera de la reunión de las Cortes Constituyentes, por temor de que se les acabe el imperio.

El conde de Bismarck ha hecho en este sentido acusaciones terminantes, que cada día aparecen más fundadas. Los republicanos, con cuyo dominio ha empeorado considerablemente la situación de Francia, conocen que no podían serles favorables unas elecciones, á pesar de estar ellos en posesión de los «medios morales» que se emplean para triunfar en tales casos; y no es eso solo; conocen que, según el sentimiento general de Francia, no sería imposible el triunfo del conde de Chambord en la Cámara Constituyente.

No somos grandemente optimistas, y sabemos, por otra parte, que en Francia como en las demás naciones, los partidarios de la tradición y de la legitimidad no entienden mucho de elecciones, ni fían su victoria á los medios engañosos del sufragio popular. Pero por esto mismo, es más significativo que haya en Francia multitud de personas que declaran que aun en la Asamblea Constituyente triunfaría la causa de la legitimidad; confesión que demuestra cuánto prestigio tienen en el país el conde de Chambord y las ideas salvadoras que representa.

Nada tendrá de extraño que la Francia patriótica, que el verdadero pueblo francés vuelva los ojos al augusto desterrado que, aunque no fuera más que por ser su causa la negación del régimen turbulento y ambicioso del imperio, y la antítesis de las tendencias trastornadoras de la república, ofrece esperanzas de mejores días á la desgraciada patria de San Luis. Así que no nos ha sorprendido la noticia dada por una carta de Lyon, de que el señor Thiers reconoce la necesidad de una restauración, representada por el conde de Chambord; y probablemente no será el Sr. Thiers el único hombre político importante de Francia que piense de esta manera.

Lo que parece indudable es que Francia rechaza á los Bonapartes, y que la república se desahoga de día en día. En cuanto á la monarquía media de los Orleans, no puede seducir mucho al pueblo francés, que después de esta desastrosa crisis, necesita grandes remedios y lógicas soluciones.

Así piensa, fundado en los hechos, el corresponsal de Lyon del *Diario de Barcelona*, cuando, á pesar de no ser legitimista, ni ser tampoco este periódico, le escribe lo siguiente:

«La república se ha hecho imposible en Francia; por otra parte, los Bonapartes se han hecho todavía más imposibles después de todos esos acontecimientos, y por lo tanto, las candidaturas están compartidas entre legitimistas, orleanistas y neutrales.

Los príncipes de Orleans tienen un verdadero Estado Mayor en Francia; pero no tienen simpatías en las masas y no están acordes entre sí. Creo— aunque no tengo de ello seguridad completa— que el duque de Nemours y el conde de París están de

acuerdo con el conde de Chambord, acuerdo que por razones especiales ha de guardarse todavía en secreto.

El conde de Chambord tiene en contra de su principio grandes preocupaciones, pero esas preocupaciones no afectan á su persona. El principio parece que va arraigándose á proporción que se precipitan los acontecimientos, y muchos hombres políticos que en otro tiempo estaban dispuestos á pertenecer á cualquier partido, reconocen ahora que el restablecimiento de los Borbones es una necesidad.

Cuando Francia se descomponga, es muy natural que se piense en los que la constituyen, y á quienes se les cree más capaces de rehacerla. Si no estoy mal informado, el Sr. Thiers se ha expresado en este sentido en Tours, y ha hablado de esa necesidad de una restauración representada por el conde de Chambord. Lógicamente y al través de todos los obstáculos, á ese punto es á donde vamos, y la cuestión se planteará en la Asamblea nacional.»

AL SEÑOR FISCAL

DEL TRIBUNAL SUPREMO.

Dice el artículo 31 de la Constitución votada por las actuales Cortes:

«Artículo 31. Las garantías consignadas en los artículos 2.º, 5.º y 6.º, y párrafos primero, segundo y tercero del 17, no podrán suspenderse en toda la monarquía ni en parte de ella sino temporalmente y por medio de una ley, cuando así lo exija la seguridad del Estado en circunstancias extraordinarias. Promulgada aquella, el territorio á que se aplicara se regirá, durante la suspensión, por la ley de orden público establecida de antemano.

Pero ni en una ni en otra ley se podrán suspender más garantías que las consignadas en el primer párrafo de este artículo, ni autorizar al Gobierno para extrañar del reino, ni deportar á los españoles, ni para desterrarlos á distancia de más de 250 kilómetros de su domicilio.

En ningún caso los jefes militares ó civiles podrán establecer otra penalidad que la prescrita previamente por la ley.»

El artículo 2.º de la Constitución prohíbe prender á ningún español ó extranjero sino por causa de delito. El artículo 5.º garantiza la inviolabilidad del domicilio, y el 6.º la libertad de residencia. Por último, los párrafos 1.º, 2.º y 3.º del artículo 17 mandan que no sea privado ningún español del derecho de emitir sus ideas, de reunirse pacíficamente y de asociarse para fines no contrarios á la moral.

Ahora bien: desde Agosto último el capitán general de las provincias Vascongadas y Navarra está faltando escandalosamente al artículo 31 de la Constitución, y al 1.º de la ley de orden público, que dice terminantemente:

«Artículo 1.º Las disposiciones de esta ley serán aplicadas únicamente cuando se haya promulgado la ley de suspensión de garantías á que se refiere el artículo 31 de la Constitución, y dejarán de aplicarse cuando dicha suspensión haya sido levantada por las Cortes.»

No solamente han sido hollados en el país vasco los derechos individuales garantizados por la Constitución, sino que ha sido puesta en vigor en aquella comarca la ley de orden público sin la autorización legal á que se refiere el artículo 1.º que acabamos de copiar.

El fiscal del Tribunal Supremo que ha jurado guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes, tiene á nuestro juicio el deber de acusar al señor capitán general de las provincias vascongadas y Navarra, por infracción manifiesta de la ley constitucional y de la de orden público. Es más, las sentencias dictadas en aquel territorio con arreglo á esta ley, están en contradicción manifiesta con la Constitución.

Creemos por lo tanto que el asunto merece llamar la atención del señor fiscal del Tribunal Supremo ya por las consecuencias, irremediables muchas de ellas, que el abuso trae consigo, ya por el buen efecto que produciría en el público ver que en España nadie, ni un capitán general, puede reírse impunemente de las leyes.

De lo contrario, los presidios se irán poblando de infelices sometidos indebidamente á la ley de orden público, y acaso no falte quien hable de la justicia dispuesta siempre á perseguir á los culpables y ahora tan considerada con un ciudadano español que tiene el mando de un distrito militar.

En nuestro último número tuvimos ocasión de hablar con referencia á otros periódicos de los rumores que corrían acerca del viaje á Tours que ha emprendido el Sr. Castelar.

Esos rumores han irritado de tal modo las fibras patrióticas de *La Iberia*, que este periódico dedica ayer un artículo á ese asunto.

El diario progresista, sin responder de la exactitud de la noticia, dice que el Sr. Castelar ha ido á Tours en busca de dinero para llevar á cabo en España un movimiento revolucionario en sentido republicano, ofreciendo en cambio al Gobierno francés el apoyo activo de la España republicana.

Después de calificar del modo que es de suponer ese proyecto, hace *La Iberia* el siguiente raciocinio:

«En España hoy menos que en ningún país del mundo tienen razón é pretexto las minorías, por turbulentas que sean, para apelar al recurso de la fuerza y de la revolución á fin de imponer sus ideas, disfrutando como estamos de la libertad más lata que se conoce. Las ideas, los principios, las escuelas, los sistemas, por absurdos é extravagantes que sean, tienen el camino ancho y expedito para manifestarse y extenderse por todas las esferas sociales sin coacción de ninguna especie, y sólo á perversion de los sentidos ó á un ciego desconocimiento del respeto acatamiento que hay que rendir siempre á lo que las mayorías de un régimen liberal tan expansivo como el nuestro decidan, puede atribuirse la actitud faciosa y revolucionaria que adoptan puedan las minorías.»

Eso mismo han dicho siempre todos los Gobiernos liberales cuando se han visto amenazados de una revolución, y el dicho, en fuerza de repetirse, va perdiendo ya la gracia. Lejos de nosotros el pensamiento de coadyuvar en lo más mínimo á que se falte por ningún partido al respeto y acatamiento que se debe á la autoridad. Bien sabe *La Iberia* que no somos sospechosos en esta materia y por lo mismo podemos hablar en ella con desembarazo.

Se nos figura que las minorías turbulentas á que alude el órgano del Sr. Sagasta, han de tomar á risa lo del camino ancho y expedito que tienen para manifestar y extender todas las ideas. Y es que *La Iberia* confunde los conceptos: no se trata de manifestar y extender las ideas sino de practicarlas, y para esto se necesita algo más que libertad, porque el Gobierno, repare en ello *La Iberia*, cuenta con algo más que la libertad para sostenerse en el poder. Lo que *La Iberia* quiere dar á entender es que mediante la libertad se encuentran las oposiciones y el Gobierno en igual condición y esto no es enteramente exacto.

«Encerrad las tropas en los cuarteles, decía años atrás el general Prim á la unión liberal, y yo os demostraré cuál es la voluntad del país.» Y cuen-

ta que quien podía decir esto, en vano se quejaría de falta de libertad para propagar sus ideas. Pues lo mismo que decía antes el general Prim, y aun menos le pueden decir ahora sus adversarios: «Encierra las tropas en los cuarteles ó danos siquiera la cuarta parte de los fusiles, cañones y pólvora que tienen tu ejército y tus amigos y ya te diremos cuál es la voluntad nacional.»

Al general Prim no le dieron lo que pedía y él hizo lo que todo el mundo sabe, y sostiene que obró bien; es probable que él tampoco conceda lo que le piden las oposiciones, y si estas tratan de imitar su conducta ¿qué podrá echarles en cara el general Prim?

Vea, pues, *La Iberia* si tiene otra manera de combatir los proyectos de insurrección de los republicanos, porque nada de lo que dice en el párrafo transcrito ha de convencer á esos señores.

En cuanto á los medios de que estos se valgan para derribar lo existente por el criterio anti-liberal, tendríamos que condenar con más energía que *La Iberia* el propósito de comprometer á España en la guerra franco-prusiana; pero dentro del liberalismo ¿quién repara en pelillos? Por ventura desde la insurrección de Cabezas de San Juan hasta los asesinatos de San Gil ¿no encontramos crímenes tan horribles y maldades tan execrables como el que según *La Iberia* proyectan los republicanos? Pero comprendemos cuánto debe impresionar á *La Iberia* el temor de que su gente tenga que saltar la olla, y no nos extraña que olvide hasta la historia de su partido.

No terminaremos sin decir que el órgano del Sr. Mateo Sagasta amenaza á los republicanos de por allá:

«Esto, dice, podía tenerse por muy liberal, lícito y aun provechoso á los intereses de la Francia, que gobiernan por asalto y de sorpresa; pero también pudiera suceder que se les demostrase lo contrario de una manera práctica.»

Si ha creído el Gobierno francés que no es energética la España con honra, buen chasco se lleva.

Creemos haber publicado todas las Cartas pastorales que los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos se han apresurado á dirigir á sus diócesis con motivo de la usurpación del Patrimonio de San Pedro por el rey excomulgado.

Nuestros lectores echarían de menos entre esas Cartas pastorales la del reverendo Obispo de Almería. Nosotros no la hemos recibido, así como tampoco llegó á poder nuestro el documento por el cual el mismo Excmo. é Ilmo. Obispo habrá dado á conocer á los fieles de su diócesis la declaración del dogma de la infalibilidad pontificia. Del señor Obispo de Almería solo tenemos una circular mandando hacer rogativas por la desaparición de la peste que aflige á Barcelona y Alicante y amenaza á varias poblaciones de la costa de Levante.

Por último, varios señores gobernadores de diócesis, sede vacante, han prescrito también rogativas por el Sumo Pontífice; y en la imposibilidad de publicar los documentos relativos á este asunto que hemos recibido, nos parece un deber de cortesía el citarlos. Corresponden á las diócesis de Tarragona, Astorga, Huesca, Pamplona, Lérida y Málaga. Esta sede, por fortuna, no estaba vacante, sino ausente el señor Obispo.

Dice un periódico que ha sido decretada negativamente la solicitud de dos Sacerdotes que se encuentran confinados en el presidio de Cartagena para que se les permitiese decir misa.

«Se funda la negativa, añade, en el principio de la más estricta igualdad que rige en los establecimientos penales y en que se hallan condenados á una pena que lleva consigo la inhabilitación para el desempeño de todo cargo público.»

Copiamos las mismas palabras del diario á que aludimos, que es *La Correspondencia de España*, para que nadie sospeche que inventamos despropósitos con el fin de desprestigiar al Gobierno.

¡Decir Misa, cargo público! Si se tratara de dos ministros protestantes que quisieran celebrar sus servicios estando en presidio, es muy probable que no se les hubiera puesto impedimento alguno.

Las generaciones venideras no han de creer fácilmente lo mucho que se disparata en este civilizado siglo.

Empieza la *Gaceta* á publicar las adhesiones á la candidatura del duque de Aosta. Figuran ayer y hoy en la lista, el ayuntamiento y comité progresista de Albacete; quince vecinos de Villaray; el comité progresista de Agreda; el de Córdoba; cincuenta y cinco vecinos de Segovia; treinta y dos de Almazán; veinticuatro de Baraona; el comité de Moria; la diputación de la misma provincia; los voluntarios de la libertad de Lérida; los empleados y el alcalde de Huelva; la diputación y ayuntamiento de Burgos; los gobernadores de Lugo, Granada, Oviedo, Cuenca, Cáceres y Salamanca; á nombre de diferentes clases; el gobernador interino de Bilbao; el de Zaragoza; los alcaldes de Olera y Epila; los voluntarios de la libertad de Murcia; diez y seis vecinos de Berlanga; cuarenta y siete de Villaciervos; ciento treinta y uno del Burgo de Osma; veintinueve de Agreda; ochenta y tres de Barcones; la diputación de Albacete; el partido liberal de Echeguin; una comisión del ayuntamiento de Logroño; la diputación de Villena; el comité progresista-democrático de Burgos; la diputación de Toledo; la de Cáceres; el ayuntamiento de Lérida; los voluntarios de la libertad de Segovia; y el comité progresista y ayuntamiento de Albacete.

Para muestra basta la anterior enumeración. La provincia de Soria sobresale por el número de felicitaciones. Preciso es conocer aquella tierra para saborear todo ese entusiasmo.

¡Cuánta farsa!

Se ha confirmado la noticia de la victoria de los franceses en Orleans: esta ciudad ha sido desalojada por los prusianos, que, según los despachos, se retiraron ante la superioridad numérica de sus enemigos.

Este hecho hubiera sido de gran importancia antes de la capitulación de Metz, porque las tropas vencedoras hubieran podido dirigirse á París y auxiliar una salida de los sitiados: hoy ya no tiene tanta, pues como anuncia el rey Guillermo, el general prusiano que mandaba en Orleans se ha reunido á otros cuerpos de ejército, á los cuales se agregarán, si es necesario, otros de los que sitaban á Metz, los cuales, no solo impedirán el avance de los franceses hacia París, sino que probablemente no tardarán en apoderarse segunda vez de Orleans.

Así y todo, es ventajoso para los franceses el haber recuperado esta plaza, porque se animarán y crecerán sus esperanzas, y porque con ello han impedido, al menos por algún tiempo, que los ale-

manes se dirijan á Tours y obliguen á ausentarse á la delegación del Gobierno.

Pero, como si estuviera escrito que los franceses no habían de tener en esta guerra ninguna satisfacción completa, al mismo tiempo que ellos anuncian la victoria de Orleans, los prusianos se apoderan de Neubrisach, donde han cogido 5,600 prisioneros.

Una noticia grave ha dado el telegrafo. Rusia pide la revisión del tratado de París, cuya exigencia ha formulado el príncipe Gortschakoff en una circular á las potencias signatarias. Al mismo tiempo, los embajadores rusos en Constantinopla, Viena y Londres han declarado que el Gobierno de San Petersburgo no se considera ya ligado por el tratado de 1856.

Tenemos, pues, encima la pavorosa cuestión de Oriente. Rusia recibió mal de su grado las condiciones impuestas por los vencedores de Crimea, y su afán constante ha sido romperlas. Hoy vé la situación de Europa favorable á sus planes y quiere imponer su voluntad á las naciones.

No sabemos qué contestarán Inglaterra y Austria á las exigencias de Rusia; pero la conducta impasible de aquellas naciones en presencia de la invasión de Roma, habrá sido un estímulo para el Czar que se apoyara en el mal ejemplo de esas potencias.

Con la caída del imperio francés se consideró Víctor Manuel designado del convenio de Setiembre y puso su planta invasora sobre los Estados de la Iglesia: con la caída del imperio francés, el principal, si no el único autor y sostenedor del tratado del 56, Rusia se creará autorizada para llevar sus escuadras al Bósforo.

Así, el no haber impedido un acto de iniquidad contra la Santa Sede, pondrá en grave aprieto á los Gobiernos ante las exigencias, lógicas hasta cierto punto, del imperio moscovita.

El Cardenal Antonelli ha protestado contra la ocupación del Quirinal por los delegados de Víctor Manuel. El Quirinal es un palacio pontificio, sobre el cual no puede tener derecho alguno la corte de Florencia; pero no solo esta consideración de justicia da fuerza á la protesta del Cardenal Antonelli, sino que se la dan también las solemnes declaraciones y protestas del Gobierno florentino, de respetar todos los palacios y residencias del Papa.

Si tan pronto y tan descaradamente faltan los ministros de Víctor Manuel á su palabra, oficialmente empeñada en documentos diplomáticos, y si tan poco respeto tienen á los derechos y propiedades de la Santa Sede, ¿qué se puede esperar de gentes de ese jaez, ni quién ha de fiarse de ellas? No, no creemos que la Europa diplomática dé oídos á sus hipócritas promesas, y deje entregado á la perfidia italiana al jefe de la Iglesia Católica.

La nube de retratos de Aosta que empezó á formarse en Italia y pasó á España, está descargando actualmente en Barcelona. Las víctimas de esta plaga han sido principalmente en aquella población los cuerpos del ejército y los empleados civiles.

En cambio en la Bolsa, en los cafés y en los casinos se están firmando con gran entusiasmo exposiciones á las Cortes contra la candidatura italiana. Exposiciones en igual sentido se llenan también de firmas en las poblaciones inmediatas á Barcelona. Así lo dice el *Diario* de aquella capital.

Mientras tanto, en la capital de España se mendigan las firmas á favor de Aosta.

La *Esperanza* nos dice que en las oficinas del Monte de Piedad fueron llamados los empleados por el jefe para que diesen su adhesión al candidato, y hasta por las ropas de la calle Mayor se van pidiendo firmas, como pide un pobre limosna para comprar un panecillo.

El duque de Aosta podrá venir á España, pero á juzgar por la prisa que se da el partido progresista á desacreditarle, parecemos que no ha de traer consigo el italiano ni un átomo de decoro político, cuanto menos de la dignidad necesaria para sentarse en el trono de Castilla.

Leemos en un periódico de Sevilla:

«Han recibido retratos los diputados á Cortes, los magistrados de esta Audiencia, las autoridades civiles y militares, y según noticias que tenemos por fidedignas, todos los altos empleados, teniendo por base el sueldo de 40 milésimas de escudo en adelante, los comisionados de apremio, los plantones y verederos de las oficinas, los presos de la cárcel, los reclusos en el presidio de San Agustín, y los mozos de la limpieza.»

¿Llegará á noticia del candidato esta manera singular de hacerle prosélitos en algunas clases sociales?

En Valls se han negado ante el alcalde ochocientos electores á apoyar la candidatura italiana.

Después de las infructuosas tentativas hechas por los unionistas en ocho ó diez sesiones para buscar una fórmula que evite la disolución del partido, aun no han desistido esos señores de su propósito.

Ya dijimos que el término de la sesión del viernes fue muy poco satisfactorio: se presentó á última hora una proposición pidiendo que se convocara á los diputados y ex-senadores de los cinco años de mando de O'Donnell, y muchos de los concurrentes apenas quisieron oír. Sin embargo, la gravedad de las circunstancias hizo volver en sí por un momento á los unionistas, y se acordó el sábado nombrar una comisión compuesta de montpensieristas y aostinos para que, conferenciando entre sí vieran si hay avenencia posible, es decir, si hay modo de que votando unos á Montpensier y otros á Aosta según sus compromisos y sus deseos, apareciera sin embargo que los unionistas están muy de acuerdo.

Los comisionados Sres. Ríos Rosas, Romero Ortiz y Calderón y Herce por un lado, y Santa Cruz, Ulloa y Ayala por otro, celebraron anteañoche su primera conferencia, y de lo que hicieron puede juzgar el curioso lector por las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Los diputados montpensieristas se han reunido esta tarde, para no perder la costumbre, y para oír el resultado de las gestiones de avenencia con los aostinos. Según parece, hay mejor voluntad que fórmulas hábiles para entenderse, y el hecho es que no se ha conseguido nada. El antagonismo era ya demasiado grande.»

Algunos periódicos dan cuenta de una reunión celebrada recientemente por el Ayuntamiento de esta capital, que no careció de importancia.

Según parece, propúsose en ella que se elevara á las Cortes una exposición manifestando el agrado con que el Ayuntamiento había visto los esfuerzos del Gobierno para concluir con la interinidad, y las simpatías que á la corporación inspiraba el candidato propuesto á las Cortes por el Gobierno.

Esta proposición fué calorosamente apoyada por el Sr. Ortega Cañamero; pero tanto el Sr. Santibáñez como los Sres. Laorga y Tabernillas la combatieron, y el mismo Sr. Galdó hubo de convencer al Ayuntamiento de que no podía discutir ese asunto con arreglo á la ley municipal vigente, y los bancos se fueron quedando desiertos, hasta que llegó el caso de no poder continuar la sesión por falta de número.

Por fin el Ayuntamiento aprobó, por 18 votos contra 5, dicha proposición.

El *Pais* observa que la municipalidad de Madrid se compone de 48 individuos, y que solo 23 han tomado parte en el acuerdo.

Este dato, por sí solo, nos parece bastante significativo. Veremos si la *Gaceta* se atreve á hablar del entusiasmo del municipio de Madrid.

Coincidiendo con el sentimiento de la Junta Central católica-monárquica, apenas han conocido las provinciales la circular expedida con motivo de la presentación de la candidatura del duque de Aosta, se han apresurado á demostrar, por todos los medios legales, el sentimiento con que la han visto. De todas partes recibe la Junta Central multitud de exposiciones, protestas y adhesiones que los católicos-monárquicos de España elevan contra el candidato del general Prim.

Las juntas de Soria, Huesca, Albacete y Jaén han dirigido exposiciones á las Cortes, con todas las firmas que la premura del tiempo ha permitido recoger; y otras juntas, entre ellas la de Salamanca, acordaron asistir ó invitar á nuestros amigos á que asistiesen á las manifestaciones contra la candidatura ministerial.

Este acuerdo dió á la manifestación verificada ayer en Salamanca un aspecto imponente, pues, lo que nunca había sucedido, asistió la población entera, sin distinción de colores políticos, y muchos habitantes de los pueblos cercanos acudieron también á demostrar con su presencia la popularidad del Gobierno, que tal candidatura propone.

La manifestación de Salamanca, á la que tanto contribuyeron nuestros correccionarios, tuvo un carácter popular, no teniendo las banderas más lema que el siguiente: *Salamanca rechaza al duque de Aosta para jefe del Estado*.

Según *La Correspondencia de España*, los diputados tradicionalistas esperan á sus compañeros ausentes para reunirse y tomar acuerdo sobre la conducta que deben seguir el día de la elección de monarca.

Es cierto que se espera á varios diputados de nuestro partido, y es cierto que han llegado ya algunos; pero creemos que no tienen nada que deliberar sobre su conducta el día de la votación de rey. Solo tienen dos caminos casi iguales que elegir: ó votar en blanco ó abstenerse de votar; porque no se le habrá ocurrido á *La Correspondencia de España* que los defensores de la legitimidad puedan votar en favor de quien no há menester votos para tener derecho á la corona.

Y á propósito de la conducta que deben seguir las oposiciones en la votación del miércoles, escribe *El Tiempo* un artículo proponiendo que todos los partidos contrarios al duque de Aosta convengan en una fórmula, sin alianza ni coalición de ningún género, para evitar que los votos aparezcan divididos aunque sean contrarios al duque de Aosta.

Si con objeto de desvanecer cualquier sospecha de coalición creyeran, sin embargo, oportuno las oposiciones hacer de nuevo una protesta de su fe política, háganla en buen hora, dice *El Tiempo*, pero después confieren y acuerden una fórmula común que dé más fuerza á su común oposición. Esta fórmula está reducida, según el periódico alfonsista, á votar todos en blanco ó abstenerse todos de votar.

«En el primer caso, añade *El Tiempo*, el número de votos resultaría muy considerable; en el segundo caso, se sumaría con el de los ausentes; y de todos modos, sabría el príncipe Amadeo que, si desgraciadamente se halla España dividida en bandos políticos, representantes de distintos intereses y aspiraciones, los partidos desaparecen, los adversarios fraternizan, sus respectivos intereses llegan á confundirse cuando peligran los muy principales de la nación, y no se experimenta entonces mas que un deseo y un sentimiento común, no se escucha, mas que una voz, la sagrada voz del patriotismo, enardecido los corazones y disponiéndolos al sacrificio, por la independencia, por la honra, por la gloria nacional.»

Sin que demos á este asunto más importancia de la que realmente tiene, y deseando que no haya la más leve sombra de coalición, dejamos á nuestros amigos que determinen lo que juzguen conveniente.

Además, como ya hemos dicho que los carlistas no pueden hacer más que votar en blanco ó abstenerse de votar, no alegraríamos de que todas las fracciones opositoras imitasen la conducta de nuestro partido.

Algunos detalles sobre la candidatura del duque de Aosta.

La *República Ibérica* de ayer dice en su última hora lo siguiente:

«Cuéntase, y por quien puede saberlo, que Prusia ha remitido á Italia una nota, en la que dice que Prusia ve con gusto que Aosta sea candidato á la corona de España y que esto produzca un mayor engrandecimiento á Italia, y tanto, que este sea dispuesto á sostenerlo así en el próximo Congreso europeo, en el que se tratará la cuestión de la constitución de España.»

Como esto es decir «déjenlo Vds. para más adelante», Víctor Manuel tembló, y así, parece evidente que se acelerará para que la promulgación se haga inmediatamente.

Víctor Manuel ha exigido, pues, según nuestras noticias, que todo se lleve á paso de carga, y así, agítase el pensamiento de que el día 16, si la votación es favorable, se nombre la comisión que ha de ir por el rey, quien hará su entrada en España el 21 ó 22, á lo más.

Resulta, pues, que porque á Italia conviene engrandecerse, todo se hará de prisa y corriendo, y en esto, ni ganará nuestra dignidad, ni la honra nacional quedará bien parada.

Todo esto no debe ser verdad, porque, si hemos de creer á *El Tiempo*, hay una razón más poderosa que la del engrandecimiento de Italia para que venga á España el príncipe Amadeo.

Dice el periódico moderado:

«Una carta de Florencia que vemos á última hora nos señala una de las causas de la aceptación del duque de Aosta, que hasta ahora no se había mencionado.

Aségúrase allí que en el estado constante de padecimiento físico en que se encuentra, los médicos son de parecer que se fortalecerá su salud con el clima seco de Madrid.

Tratan á España como á un hospital.»

No es eso, sino que juzgan que la monarquía de Aosta será monarquía de temporada, y en vez de decir al príncipe: váyase Vd. á tomar aires á

Ruiza —por ejemplo—le dicen: acepte Vd. la corona de España.

Creemos realmente que Aosta tendrá tiempo para restablecerse, eso sí; no para más.

El *Tiempo* dice:

«Ayer, según parece, no se había anunciado todavía oficialmente á los batallones de los voluntarios de la libertad de Madrid la candidatura Aosta, porque, según también parece, hay dudas de cómo recibirán muchos de esos batallones la tal candidatura, temiendo además que se convirtieran en un hecho las infinitas dimisiones de jefes y oficiales que se dice se hallan anunciadas para cuando se haga aquella comunicación oficial.»

En el estado presente de las cosas, cuando la España no oficial protesta anámicamente contra el duque de Aosta, sería un acto de importancia y de gravedad la oposición de algunos batallones de la milicia.

Esto, y el disgusto de una buena parte del ejército, dará más que hacer á D. Juan Prim que las protestas escritas de los ciudadanos pacíficos.

El ministro de Gracia y Justicia fué el encargado de hacer el panegirico del señor duque ante los electores progresistas del distrito de la Audiencia de esta Corte.

El Sr. Montero Rios, perseguidor de frailes y de monjas, no podía menos de convencer completamente á su auditorio progresista. En efecto, por unanimidad se acordó dar gusto al ministerio.

La *Epoca* pone el grito en el cielo porque se exige el impuesto personal á los cesantes, cuando se les debe una porción de meses de sueldo.

De poco se asusta *La Epoca*. Obispos y Sacerdotes viven, á quienes se le han vendido los muebles para el cobro de esa contribución, y *La Epoca* sabe que el Gobierno ha declarado sin derecho á sueldo á los Sacerdotes y Prelados que no juraron la Constitución.

D. Manuel de la Concha, á quien *El Imparcial* llama respetable, dirige una carta á este periódico diciéndole, que tanto él como su señor hermano, sabrán cumplir con su deber de capitanes generales, prestando el apoyo de su espada al rey que voten las Cortes, sea el que quiera.

Con estas espaldas, si son de buen acero, podrá hacer el duque de Aosta magníficas navajas de afeitarse... á los españoles.

Un periódico publica la exposición que varios propietarios de esta capital dirigen á las Cortes en contra de la candidatura del duque de Aosta.

Hé aquí la lista de las personas que la han firmado:

El marqués de Miraflores.—El marqués de Malpica.—El conde de Pinhermoso.—El marqués de Molins.—El duque de Berwick y Alba.—El marqués de Mirabel.—El marqués de Alcañices.—El marqués de las Torres de la Presa.—El duque de Bailén.—El marqués de Casa-Galindo.—El duque de Huescar, conde del Montijo.—El marqués del Portazgo.—Antonio Benavides.—Príncipe Pio de Saboya.—Marqués de Castel-Rodrigo.—Conde de Maceda.—Marqués de Martorell.—Marqués de Pidal.—Marqués de Santa Cruz.—Conde de Villapaterna.—Francisco Cárdenas.—Florentino Rodríguez Vaamonde.—Marqués de Corvera.—Vizconde de Rías.—Marqués de Camarasa.—Marqués de San Saturnino.—Francisco Góicoechea.—Conde de Balazote.—Marqués de Aranda.—Marqués de la Torre.—Marqués de Heredia.—Marqués del Villar.—Eduardo Sancho.—El conde de Plasencia.—El conde de Giraldo.—El conde de Armir.—Manuel Ruiz Tagle.—Marqués de Valmediano.—Valeriano Casanueva.—Conde de Zaldivar.—Marqués de San Carlos.—Marqués de Casa Rujo.—Marqués de Jura Real.—Conde de Mirasol.—Marqués de Oviedo.—Marqués de Acapulco.—Vizconde del Pontón.—Marqués de Povar.—Marqués de Toca.—Marqués de Viluma.—Santiago de Tejada.—Marqués de Remisa.—Duque de Aliaga.—Marqués de Isasi.—Conde de Superunda.—Conde de Guauqui.—Duque de Híjar.—El conde de Montefuerte.»

Entre las felicitaciones al Gobierno por lo de Aosta que publica la *Gaceta*, nos ha llamado la atención la siguiente:

«El gobernador interino de Bilbao.

La *Gaceta* de ayer ha causado grande efecto; felicitó al Gobierno por su patriotismo y por el acierto que ha tenido en sus negociaciones para poner término á la interinidad, dando á España un príncipe liberal y de tan elevadas cualidades.»

Véase ahora la historia secreta de esta felicitación según *La Epoca*:

«En Bilbao, por ejemplo, el secretario del gobierno, que está haciendo veces de gobernador, indicó la conveniencia de que el pueblo con las autoridades y corporaciones populares elevaran, espontáneamente por supuesto y con popular entusiasmo, una exposición al regente adhiriéndose á la candidatura del duque de Aosta para rey de España.

La primera invitada fué la diputación general, hoy compuesta de patriotas á toda prueba, pero la respuesta fué que los diputados generales de Vizcaya acatarían y respetarían siempre los acuerdos de las Cortes y las disposiciones del Gobierno, deber á que nunca en sus diferentes posiciones habían faltado. Disgustado el secretario con esta negativa, volvió los ojos á los alcaldes Aguirre y Quintana, también progresistas, y obtuvo la misma respuesta. Y no es esto lo peor, sino que convocó á una reunión en su despacho al comandante general, á los diputados generales y al ayuntamiento, habiendo excusado todos la asistencia. Concurrieron empero unas veintuna personas entre empleados, propietarios, abogados y comerciantes de la ciudad.

El secretario redobló los esfuerzos á fin de obtener firmas para la malhadada exposición; pero aun siendo empleados varios de los concurrentes, fué unánime el acuerdo sobre la inoportunidad de la exposición, si bien todos manifestaron que respetarían el fallo de las Cortes. El exceso de celo ha colocado al gobernador interino de Vizcaya en una situación poco airosa.»

En Victoria, al decir de *La Correspondencia*, ha sucedido poco más ó menos lo mismo con las autoridades populares y jefes de los voluntarios de la libertad, que se han declarado neutrales en el asunto de la candidatura régia.

Parece que ha sido declarado cesante un telegrafista de Alicante, por haber abandonado su puesto durante la invasión de la fiebre amarilla.

El último mono, exclama un periódico; á este le dejan cesante, y á Gamín y los demás les dan cruces.

Anteayer ocurrieron 23 nuevos casos de fiebre amarilla en Barcelona en esta forma: 19 en la capital, dos en el hospital provisional, uno en Gracia y otro en Sans. Las defunciones fueron 10; en la capital 7, en el hospital una, otra en Sans y otra en Horta. De enfermedades comunes murieron 15 individuos.

En Alicante ocurrieron 13 casos caracterizados y un sospecho, fueron dados de alta 18 y fallecieron 10; quedando una existencia de 287 enfermos.

En el hospital Militar ocurrió una invasión y un muerto, y de enfermedades comunes fallecieron dos individuos.

Se ha dado orden al vapor *Cádiz* para que se dirija al Havre con objeto de proteger, si fuere necesario, los intereses de los españoles allí residentes.

Por la capitania general de Cataluña se ha expedido pasaporte para las islas Baleares al comandante de reemplazo D. José Vandervalle. Ya principia aquello.

Ha sido declarado baja en el ejército, por no prestar el juramento á la Constitución, D. Trinitario Mosturana, capellán del regimiento de Granada.

La proposición del Sr. Calderón y Herce dice al pie de la letra:

«El que suscribe, teniendo presente la trascendencia de la elección de monarca, las diferentes opiniones emitidas por los actuales diputados á Cortes de la fracción de unión liberal, y el objeto de oír las demás personas notables que no son diputados, propone á la rennion acuerdo convocar para el día 14 á todos los ex-diputados y ex-senadores residentes en Madrid, y que han militado en aquel partido, para oír sus opiniones sobre tan delicada cuestión.»

Leemos en el *Diario de Barcelona* del día 11:

«Además del movimiento de tropas que se observa de algunos días á esta parte á refuir sobre la capital ó mejor hacia las cercanías de la misma, se aseguraba ayer que las autoridades que residen en el inmediato pueblo de Sarriá, vendrán hoy ó mañana cerca de Barcelona, pasando el capitán general á alojarse en una de las casas del Sr. Salamanca en el paseo de Gracia, inmediata á la que ocupan las oficinas del Banco de Barcelona. Se añade que se levantarán dos campamentos no lejos de la indicada casa en el citado paseo.»

A Valencia también acuden las tropas de los cantones.

En Valladolid se está reconstruyendo la Guardia civil de la provincia.

Al mismo tiempo sigueis proveyendo de municiones á todos los cuerpos. Según dice un diario noticiero, á cada regimiento de artillería de los que se hallan en Madrid se le han distribuido 2,200 proyectiles huecos.

¿Qué cataclismo nos amenaza?

Según noticias de *La Esperanza*, parece que Escoda será ascendido á brigadier si viene Aosta, y aún más será nombrado jefe de Alabarderos.

Bien hecho.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Ayer fueron presos en Biarritz y conducidos á la fortaleza por la gendarmería francesa, 30 individuos carlistas.

—La minoría republicana cuenta con reunir 64 votos para oponerlos á la elección del duque de Aosta.

—Parece que se han recibido ya noticias del ayudante del ministro de la Guerra, Sr. Nandín, participando haber entregado al señor duque de Montpensier la carta de que era portador.

—El encargado de Negocios de Francia en España dió cuenta ayer al ministro de Estado de una comunicación de su Gobierno en extremo satisfactoria para el español.

—La actitud del Gobierno que preside el general Prim en favor de la paz ha despertado el más vivo agradecimiento en los individuos que rigen hoy los destinos de la Francia.»

Apuntes para la historia de la España con honra:

«Un periódico de Lérida refiere un asesinato perpetrado en un pueblo de aquella provincia y en la persona de un niño de ocho años por otros dos de catorce y ocho respectivamente.

—En una de las plazas de esta capital hemos visto un hombre que tocaba el *can can* con una guitarra y lo hacía bailar á dos niñas de corta edad que suponemos serían hijas suyas. Algunos transeúntes se lamentaban de que la autoridad tolerase que de tal manera se corrompiese, y por su mismo padre, el tierno corazón de aquellas inocentes criaturitas. (*Diario de Barcelona*.)

—Del marquesado de Lombay escriben denunciando algunos hechos que prueban que también por allí cuando la inmoralidad y la gente de mal vivir. Hace unos días dimos cuenta del asustoso perpetrado en la persona de un sujeto de adustos antecedentes apodado el *Rano*, á su salida del pueblo, y hoy hemos de ocuparnos de un robo frustrado en la villa de Cataduf, próxima á aquel.

Estos escandalosos hechos se presume que tienen origen en alguna casa de juego de Lombay, donde los viciosos arriesgan su fortuna para cometer después crímenes que espantan á la sociedad. (*Concepción de Barcelona*.)

Dice un periódico de Zaragoza:

«De la invasión de retratos de los reyes extranjeros, duques de Aosta, que tantos estragos ha hecho en los últimos días en Madrid, parece que una legión de ellos ha sido remitida á Zaragoza.»

En virtud del proyecto de reorganización de la Guardia civil, aprobado por el regente del reino con fecha 23 de Octubre último, solo las provincias de Madrid, Toledo, Ciudad-Real, Barcelona, Lérida, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Valencia, Zaragoza, Granada, Jaén, Málaga, Valladolid, Badajoz, Cáceres, Burgos y Navarra, serán mandadas por tenientes coroneles de dicho cuerpo.

«De once números que llevamos publicados, dice ayer *El Combate*, nueve han sido denunciados, y los ejemplares correspondientes al número de ayer fueron sequestrados en la misma administración de Correos, cuando nos disponíamos á remitirlos á provincias.»

Anuncia un diario de la situación que el ministro de Hacienda ha conseguido ya, á consecuencia de sus activas disposiciones para organizar la contabilidad en las provincias, que en todas se halla ya bien establecida la teneduría de libros, llevándose con perfecta regularidad todos los libros auxiliares necesarios para cada clase de ingresos, excepto los de propiedades del Estado y corporaciones civiles, que aún no se han establecido. De este modo, añade, se conseguirá conocer, en cualquier momento, el estado de todos los ingresos.

Norabuena que el Sr. Figuerola se ocupe en arreglar la teneduría de libros; pero ¿no era más urgente atender á los incesantes ruegos de las clases pasivas, sacándose de la afectiva situación en que hoy se encuentran? No habíamos caído en la cuenta de que aquí solo se trata de ingresos.

El Imparcial ha dicho que el *Diario de Zaragoza* no combatía la candidatura de Aosta. Pues bien; este último publica una carta de su director, señor Cervera Martínez, declarando que no se ve más solución que Espartero ó la república.

Se luce el órgano cimbrio en su nueva campaña aostina.

Un periódico refiere un nuevo crimen cometido por los insurrectos de Cuba. Parece que el hacendado D. Pedro María Palacios, antiguo guardia de Corps, ha sido vilmente asesinado en unión de su hijo, después de haber quemado y arrasado el ingenio de su propiedad, sumiendo á la familia en la miseria y el dolor.

Entre los diputados que combaten la candidatura Aosta, figuran, según *La Iberia*, los Sres. Ríos Rosas, Cánovas del Castillo, Posada Herrera, Vega Armijo, Lloranzana, Ardanz, Romero Ortiz, Campo Argandoña, Calderón Collantes, Eudayen, Suarez Inclán, Barco, Marquina, marques de Santa Cruz de Aguirre, Moxéiz Vigo, Carballo, Calderón y Herce, Bngallal, Toro y Moya, Chacon y Riestra.

Tomamos de un periódico de la situación, de anoche, las siguientes noticias:

«Anoche regresó á Madrid de su cacería el presidente del Consejo de ministros.

—Esta mañana á las siete ha salido á cazar al Pardo el regente del reino, acompañado de los señores ministro de Estado, Abascal y D. Fernando O'Lawlor.

—A causa de la escasez de recursos que experimentan los retirados de Valencia con la falta de pago de sus haberes, parece que va á establecerse una cocina económica, en la que por diez cuartos podrán proporcionarse aquellos el alimento necesario para no perecer.»

«Desventurados de los contribuyentes del pueblo de la Riba (Tarragona), ¡y feliz el ayuntamiento de aquel pueblo, que ha encontrado el gran recurso para salir de apuros! A un vecino que por contribución territorial paga al trimestre 16 pesetas 11 centimos el ayuntamiento le exige, en virtud de cierto reparto vecinal, también por trimestre, 34 pesetas 88 centimos. A otro vecino que contribuye al Tesoro con 28 pesetas por trimestre en concepto de territorial, exige 69 pesetas, también por trimestre. Un gran número de sugetos se encuentran en análogo caso que los citados. Como hace días no se podía exigir cantidad mayor del 25 por 100 sobre las contribuciones generales y ahora se puede exigir en reparto las contribuciones generales multiplicadas por 25, y aunque sea por 100, están tan contentos los contribuyentes, que todo se les va en bendiciones al Sr. Figuerola y á pueblos como el de la Riba.

Dice un periódico que hasta las maderas viejas de los antiguos juzgados de Madrid, que apenas sirven para quemar, se están trasladando al convento de las Salesas.

Al mismo tiempo añade, que han tenido que alquilarse unas mesas y sillas, para poder administrar justicia los jueces de paz de Madrid.

Y aun habrá quien diga que la revolución no introduce economías.

Dice un periódico de Valencia:

«Se está reuniendo en nuestra ciudad un regimiento de caballería, cuyas fuerzas se hallaban diseminadas en varios puntos de este distrito militar. Algunos de sus escuadrones parece que vienen de Alicante; pero se ha tenido la precaución de que marcharan á cortas jornadas, empleando nueve ó diez días en la marcha, la cual es una suficiente cuarentena para que no tema el público que puedan introducir el contagio de la enfermedad que se padece en aquella plaza.»

CORREO DE HOY.

RESPUESTA DEL REY DE BAVIERA AL ARZOBISPO DE MUNICH-FRISING.

L'Unité Catholique publica la siguiente carta cuya importancia nadie podrá desconocer:

«Señor Arzobispo: He recibido su carta del 17 del actual, y he visto las fervientes y elocuentes frases á que os mueve la situación actual de la Santa Sede. Respecto á los intereses de la Santa Sede, los cuales como príncipe católico me tocan de cerca particularmente, yo había encargado ya á mi Gobierno que tomase los oportunos acuerdos con las potencias católicas, y creo poder esperar que los esfuerzos de mi Gobierno alcanzarán el deseado éxito.

«Mientras tanto, os digo esto en respuesta á vuestra carta, etc., etc.

«Paterkirchen, 26 de Octubre de 1870.

«Su afectísimo rey Luis.»

Escriben de Berlín:

«El Arzobispo de Gnesen-Posen, conde Ledochowski, que ha pasado dos días en Berlín, ha partido ayer, después de haber obtenido licencia, para el cuartel general de S. M. el rey de Prusia en Versailles. Se cree que este viaje se refiere á los asuntos de Roma.»

Leemos en el *Diario de Barcelona* del día 12:

«Las nuevas invasiones denunciadas por los médicos de distrito, son: ninguna en el distrito primero, siete en el segundo, uno en el tercero y dos en el cuarto; total 10. Ninguna ó muy pocas de estas invasiones son de personas recientemente llegadas del campo. Los enfermos curados son 14; tres en el distrito primero, tres en el segundo, ninguno en el tercero y ocho en el cuarto. Los existentes se hallan 22 en el distrito primero, 34 en el segundo, nueve en el tercero y 64 en el cuarto; total 129. Los mismos médicos de distrito solo han dado nota de un fallecimiento producido por el tifus intermitente en sus respectivas demarcaciones durante las 24 horas de las doce del día 11 á las del 12. Uno de los médicos del segundo distrito, el Sr. Gallard, ha dado ya de alta á los únicos enfermos que tenía á su cargo. En vista de la próxima desaparición de la enfermedad, se nos ha dicho que ese facultativo iba á pedir autorización para pasar á ofrecer sus servicios al ayuntamiento de Alicante donde la fiebre amarilla está en mayor desarrollo.»

La Correspondencia publica anoche la siguiente reseña de la reunión celebrada ayer tarde por los republicanos federales en el circo de Price.

«El Sr. Olías en breves palabras manifestó que el objeto de la reunión era para acordar la conducta que había de seguir el partido con motivo de la presentación a las Cortes de candidato al trono, y terminó su discurso presentando a la reunión al nuevo diputado por Liria, D. José Pérez el Enguerrino.»

El Sr. Pérez dió las gracias al Sr. Olías, y pronunció algunas palabras en contra del candidato al trono, concluyendo por anunciar que el rey no vendría como no fuese en un globo.

El diputado Sr. Suñer y Capdevila usó también de la palabra, y después de combatir la candidatura del duque de Aosta, manifestó que el rey a quien se iba a elegir venía porque es pobre.

Después habló el Sr. Villalba, representante del comité federal de Córdoba, abogando por el plebiscito para la elección de monarca.

D. Romualdo Lafuente usó de la palabra empezando por manifestar que tenía presentimientos de que era la última vez que el partido republicano podría reunirse, y continuó censurando ágramente a las Cortes, al general Prim y al partido progresista, terminando por decir que él creía que el rey no vendría.

El Sr. Paul y Angulo usó de la palabra para manifestar que no era ocasión de discutir, que el directorio y el partido estaban decididos a llegar a una lucha, y terminó su discurso diciendo que no era republicano el que no estuviera dispuesto a morir.

Rectificaron los Sres. Lafuente y Paul, diciendo que el partido tenía grandes fuerzas.

El Sr. Suñer y Capdevila se levantó a defender al directorio y dijo que el ciudadano Paul había cometido algunas inexactitudes.

Rectificaron ambos oradores.

El Sr. Pico Dominguez, en un mesurado discurso, dijo que el partido estaba unido, y que mucho tenía que hacer, no solo en atacar, sino en defenderse, puesto que la provocación había de venir, y si no la hacían en este momento, era porque no se oyese en Florencia.

El diputado Sr. Biano dijo que toda la minoría republicana opinaba por la acción en estos momentos, y que llegado el de la lucha se presenten todos unidos. Concluyó su discurso saludando a los concurrentes en nombre de sus compañeros de la redacción de La República Federal que están en la cárcel.

Después habló un ciudadano llamado Aguir, pronunciando sentidas palabras en defensa de la república federal.

El diputado Sr. Serrallana pronunció un correcto discurso intentando demostrar que no era la monarquía el medio de salir España de esta situación.

El Sr. Sorni dijo que no era hoy posible la monarquía en España habiéndose desarrollado tanto la idea republicana.

Se dió cuenta de las dos proposiciones siguientes: 1.ª Considerando que el directorio podrá obrar con toda energía y confianza cuando sepa que el partido republicano está dispuesto a seguirle en las determinaciones que tome por graves que estas sean, se propone al partido republicano de Madrid que acuerde manifestar al directorio que merece su completa confianza y que seguirá la conducta que él le marque.

2.ª Los ciudadanos que suscriben suplican a sus correligionarios aquí reunidos se sirvan declarar: 1.º Que las Cortes Constituyentes no están autorizadas para nombrar jefe del Estado, que solo el voto popular debe elegir.

2.º Que si, usurpando atribuciones que no tiene la Asamblea, nombrase monarca, el pueblo español no acatará a un rey esencialmente ilegítimo.

3.º Que, en todo caso, el partido republicano español tendrá y juzgará como traidores a la patria a los que voten un rey extranjero.

Después hicieron uso de la palabra varios oradores que fueron interrumpidos por la concurrencia.

El diputado Sr. García López empezó su discurso con el grito de viva la república federal como el grito de guerra en la ocasión presente.

Dijo que se felicitaba de que el general Prim hubiera querido traer un príncipe prusiano, pues fue la causa de la guerra actual y de la caída del emperador Napoleón; ahora va a traer un príncipe italiano, y tras él vendrá la república federal.

Recordó la muerte de Maximiliano y creyó que la misma suerte le cabría al príncipe Amadeo.

Se presentó y aprobó una proposición para que se celebrara por un telegrama al general Pierrard, y se levantó la sesión en medio del mayor orden.

El gobernador de Cádiz participa en telegrama del día 12 haber fondeado en aquel puerto el vapor correo Canarias, procedente de la Habana, con la correspondencia y viajeros, sin novedad alguna.

No se ha hecho, según parece, alteración en las autoridades superiores de Cuba; pero se les han enviado instrucciones para dar energico impulso a las operaciones militares. En todo el mes de noviembre, dice un periódico, irán 6,000 hombres, y si en España se fundara un Gobierno respetado, esto equivaldría a un ejército de 40,000 hombres para dispersar los restos de las partidas que vagan por los desolados.

Contestando a las dudas que algun periódico ha manifestado, dice El Imparcial que ya se hallan en poder del señor ministro de la Guerra las contestaciones de todos los capitanes generales de distrito relativas a la presentación de la candidatura del duque de Aosta, y que en todas ellas se revela entusiasmo, patriotismo y leal y decidida adhesión.

¿No pueden ver la luz?

Segun los datos oficiales que publica la Gaceta de ayer, la Deuda flotante del Tesoro importaba el 31 de Octubre 61.097,340 pesetas. Durante el mes de Noviembre ha tenido un aumento de 13.597,667 por giro y anticipos, y una disminución de 9.405,065 pesetas por obligaciones recogidas. En 1.º de Noviembre importaba, por lo tanto, 63.289,912.

Dice El Norte de Castilla, periódico de Valladolid, que anteayer se presentaron en esta ciudad diez y siete mozos de tres pueblos de esta provincia a alistarse en el *banderín prusiano*. Segun ellos, habían llegado a esta capital unos hulanos con comisión de reclutar gente.

Parece, segun un diario noticiario, que ya se han repartido las papeletas citando para hoy a las nueve en el Senado a los diputados de la mayoría monárquica.

Noticias tomadas de La Correspondencia de anoche: «Los rojos españoles y franceses que hay por Bayona aseguran que pronto, muy pronto, la bandera republicana ondeará por completo en Francia y todo el Mediodía de Europa; que Garibaldi pasará a Italia para ponerse al frente del movimiento en Italia, Cluseret en España y otro general en Bélgica.

—La causa instruida en Toledo con motivo del robo de las alhajas de la catedral, perpetrado hace poco tiempo, se halla muy próxima a su terminación, en la parte de sumario. Las alhajas robadas han sido devueltas, sin falta una, al Cabildo de la catedral y segun nuestras noticias están presos los autores del robo.

—Ha tenido ingreso en el presidio de Valladolid un crecido número de penados a consecuencia de la última intentona carlista.

—Hoy se habrán verificado manifestaciones pacíficas en Cádiz, Salamanca, Girona y otros puntos en contra de la candidatura del duque de Aosta.

—Se ha autorizado para que fije su residencia en esta capital en situación de cuartel, al teniente general D. Juan Contreras y Roman, director general que ha sido del arma de caballería.

—Las dos fracciones de la union liberal representadas, la una por los Sres. Rios Ross, Romero Ortiz y Vega Armijo y la otra por los Sres. Ulloa, Ayala y Santa Cruz, gestionaron anoche para llegar a un acuerdo; pero parece que no se convinieron, porque la fórmula presentada por los que han dejado de asistir a la reunión, no estaba conforme con los deseos de los que han permanecido en su puesto. La fórmula de estos era votar todos los unionistas en primer escrutinio al duque de Montpensier, y ninguno en segundo. La fórmula de los disidentes era: votar todos a Montpensier en primer escrutinio y en segundo a Aosta.

—Una carta de Bayona da cuenta del paso del señor Castelar por aquella población con dirección a Tours.

—Nos escriben de Guadalajara que el ayuntamiento popular y la milicia, que habían sido invitados y suplicados para felicitar al Gobierno por la candidatura Aosta, se han negado a hacerlo, por no creer que debían felicitarse por la presentación de un candidato extranjero.

—Ya es objeto de cálculos, congeturas y comentarios, la conducta que el regente adoptará después del establecimiento de la monarquía. Hay quien asegura que dejará la vida política, ó al menos que no figurará como jefe de partido determinado.

—Parece que el ministro de Marina, cuando vaya

á buscar el nuevo rey, en el supuesto de que sea elegido, llevará en el buque que él mande a varios periodistas representantes de los diversos partidos políticos para que escriban la crónica del viaje.

—Empieza ya a hablarse de probabilidades de modificación parcial del Gabinete después de la elección de monarca, para formar un ministerio de más amplia base.

CIRCULAR DE JULIO FAVRE.

Damos a continuación el texto de la circular que Mr. Julio Favre, ministro de Negocios extranjeros en Francia, ha dirigido a los agentes de esta nación en el extranjero, y cuyos párrafos principales nos anticipó el telegrama:

«Muy señor mío: Prusia ha rechazado el armisticio propuesto por los cuatro grandes potencias neutrales, Inglaterra, Rusia, Austria é Italia, que tenía por objeto la convocación de una Asamblea nacional. Asi ha demostrado una vez más que continuaba la guerra con un objeto mezquinamente personal, sin cuidarse del verdadero interés de sus súbditos, y sobre todo del de los alemanes a quienes arrastra en pos de sí. Pretende, es cierto, verse obligada a ello por nuestra negativa a cederle dos de nuestras provincias. Pero esas provincias que no queremos ni podemos abandonar, y cuyos habitantes le niegan energicamente, las ocupa, y no es para conquistarlas para lo que devasta nuestros campos, espulsa ante sus ejércitos nuestras familias arruinadas, y tiene hace cerca de cincuenta días a París encerrado bajo el fuego de las baterías tras de las cuales se atrinchera. No, ella quiere destruirnos para satisfacer la ambición de los hombres que la gobiernan. El sacrificio de la nación francesa es útil a la conservación de su poder, y lo consuman fríamente, extrajiendo que nosotros no seamos sus cómplices, entregándonos a las debilidades que su diplomacia nos aconseja.

Empeñada la Prusia en ese camino, cierra los oídos a la opinión del mundo. Sabiendo que lastima todos los sentimientos justos, que alarma todos los intereses conservadores, se forma un sistema del aislamiento y se sustrae así a la condenación que Europa, si fuese admitida a discutir su conducta, no dejaría de indignarse. Sin embargo, a pesar de su negativa, han intervenido cuatro grandes potencias neutrales y le han propuesto una suspensión de armas con el objeto definido de permitir a Francia que se consulte a sí misma reuniendo una Asamblea. ¿Que cosa más racional, más equitativa, más necesaria? Bajo los esfuerzos de la Prusia se abismó el Gobierno imperial. Al día siguiente, los hombres a quienes la necesidad revistió del poder, le propusieron la paz, y para arreglar sus condiciones, reclamaron una tregua indispensable a la constitución de una representación nacional.

Prusia rechazó la idea de una tregua subordinándola a exigencias inaceptables, y sus ejércitos cercaron a París. Se les había dicho que la sumisión era fácil. El sitio dura hace cincuenta días, y la población no flaquea.

La sedición prometida se ha hecho esperar mucho tiempo, y vino a una hora propia para el negociador prusiano, que la anunció al nuestro como un auxilio previsto; pero al estallar, ha permitido al pueblo de París legitimar con una votación imponente el Gobierno de la defensa nacional, que adquiere por ello a los ojos de Europa la consagración del derecho.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

El armisticio debía comprender: La elección de los diputados en todo el territorio de la república, incluso el invadido. Una duración de veinticinco días.

El abastecimiento proporcional a esa duración. Prusia no ha hecho objeción a las dos primeras condiciones. Sin embargo, anunció a propósito de la votación de la Alsacia y de la Lorena algunas reservas que mencionamos sin examinarlas más, porque su negativa absoluta a admitir el abastecimiento ha hecho inútil toda discusión.

En efecto, el abastecimiento es la consecuencia forzosa de una suspensión de armas aplicada a una ciudad cercada. Los viveres son en ella un elemento de defensa. Quitarlos sin compensación, es crearle una desigualdad contraria a la justicia. ¿Se atrevería Prusia a pedirnos que dejáramos derribar cada día por sus cañones un lienzo de nuestras murallas sin permitirnos hacer resistencia? Nos colocaría en una situación peor todavía, obligándonos a consumir un mes sin batirnos, cuando viviendo ella sobre nuestro suelo, aguardaría para continuar la guerra a que nos viésemos acosados por el hambre. El armisticio sin abastecimiento sería la capitulación a plazo fijo sin honra y sin esperanza.

Correspondiente, pues, conferenciar sobre la proposición de armisticio de las cuatro potencias, y podía sin temeridad, esperar su buen éxito. Deseo ante todo de oscurecerse ante los mandatarios del país y de llegar por ellos a una paz honrosa, aceptó la negociación y la entabló en los términos ordinarios del derecho de gentes.

Negándose, pues, la Prusia al abastecimiento, se niega al armisticio. Y esta vez, no es solo el ejército, sino la nación francesa la que pretende aniquilar, reduciendo a París a los horrores del hambre. Se trata, en efecto, de saber si Francia podrá reunir los diputados sobre la paz. Europa pide esa reunión. Prusia la rechaza, sometiéndola a una condición inícu y contraria al derecho común. Y, sin embargo, si hemos de creer a un documento publicado sin ser desmentido, y que parece emanar de su cancillería, se atreve a acusar al Gobierno de la defensa nacional de entregar París a una hambre segura. ¡Se queja de verse obligada por él a cercar y sitiarnos por hambre!

Europa juzgará lo que valen semejantes imputaciones. Son el último rasgo de esa política que principia por empeñar la palabra del soberano en favor de la nación francesa, y concluye con desear sistemáticamente todas las combinaciones que puedan permitir a Francia expresar su voluntad. Ignoramos lo que de ello pensarán las cuatro grandes potencias neutrales, cuyas proposiciones son desechadas con tanta altivez; acaso adivinen al fin lo que les reservaría la Prusia, llegando por la victoria a realizar todos sus designios.

En cuanto a nosotros, obedecemos a un deber imperioso y sencillo, persistiendo en mantener su proposición de armisticio como el único medio de hacer resolver por una Asamblea las cuestiones temerarias que los crimenes del Gobierno imperial permitieron al enemigo proponernos. Prusia, que conoce lo odioso de su negativa, lo disimula bajo un disfraz que no puede engañar a nadie. Nos pide un mes de nuestros viveres, que es como pedirnos nuestras armas. Las tenemos con resuelta mano, y no las daremos sin combatir. Hemos hecho cuanto pueden hacer hombres de honor para detener la lucha. Se nos cierra la salida, y no tenemos más que tomar consejo de nuestro valor, rechazando la responsabilidad de la sangre vertida sobre los que sistemáticamente se oponen a toda transacción.

Millares de hombres pueden ser inmolados todavía a la ambición personal; y cuando la Europa conmovida quiere detener a los combatientes en la frontera de ese campo de sangre para llamar a él a los representantes de la nación, y procurar la paz, si, dicen, pero a condición de que esa población que sufren, esos hijos, esos ancianos que son las víctimas inocentes de la guerra no reciban socorro alguno, a fin de que espira la tregua no sea posible a sus defensores combatirlos sin hacerlos morir de hambre.

He ahí lo que los jefes prusianos no temen contestar a la proposición de las cuatro potencias. Podemos por testigos contra ellos al derecho y a la justicia, y estamos convencidos de que si, como los nuestros, su nación y su ejército pudiesen votar, condenarían esa política inhumana.

Que al menos quede bien establecido que hasta la última hora el gobierno de la defensa nacional, celoso de los inmensos intereses que le están confiados, ha hecho todo lo posible para facilitar una paz que sea digna.

Se le niegan los medios de consultar la Francia. Consulta a París, y París entero se levanta en armas para mostrar al país y al mundo lo que puede un gran pueblo cuando defiende su honor, su hogar y la independencia de la patria.

No os costará trabajo, caballero, hacer comprender verdades tan sencillas y asentadas como punto de partida de las observaciones que hayais de presentar cuando se os proporcione la ocasión.

Recibid, etc.—El ministro de Negocios extranjeros, JULIO FAVRE.»

La Gaceta publicó ayer los decretos siguientes, con nombramientos para la administración de Filipinas: presidente del Tribunal de Cuentas se nombra a D. Carlos de Rojas, director de administración cesante de la isla de Puerto-Rico; ministro del referido Tribunal a D. José Giorla, contador de primera clase del Tribunal de Cuentas del reino; segundo jefe de la intendencia general de Hacienda pública de las islas Filipinas a D. José Cabezas de Herrera, contador general de Hacienda pública de las mismas islas; para la plaza de letrado de la intendencia general de Hacienda pública de las mismas islas, a don Francisco de Paula Guardiola.

En virtud de la nueva organización dada a la secretaría de la intendencia de las islas Filipinas, se declara cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, a D. Mariano Carreras y Gonzalez, jefe de administración de tercera clase, secretario de la intendencia general de Hacienda de dichas islas.

Se nombra oficial de la clase de segundos del ministerio de Ultramar a D. Evaristo Escalera y Carroño, administrador en la central de rentas estancadas de las islas Filipinas. Para la plaza que este deja se nombra en comisión a D. Joaquín Carbonell, visitador general de Hacienda pública de las mismas, cuya plaza queda suprimida.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar, nombrando a D. José Sodevilla y de la Corte, jefe de administración de tercera clase, director de administración local de las islas Filipinas.

Segun dice «La Correspondencia», la Guardia civil ha capturado dentro de la población de Daimiel al celebre bandido Juan Antonio Carmel, conocido por el apodo de Rompe, el cual se había fugado tres veces de presidio. Con él han sido capturados otros dos fugados. En la Calzada de Calatrava parece que ha sido preso tambien otro ladrón, cuyos delitos han sido probados gubernativa y sumariamente, pasando en seguida a disposicion del juzgado competente.

Leemos en un periódico de Tarragona que el tren que salió el martes último de dicha ciudad para Barcelona, tuvo un choque horroroso con una máquina que venia a toda velocidad entre Papiol y Mastorell. Parece que la máquina que arrastraba el tren era de poca fuerza, y se desenganchó de él para ir a buscar otra, quedando parado, y la máquina que venia con velocidad fue la que chocó con el tren. Varios heridos y contusos han resultado del choque, y se teme que muera alguno de los primeros. Trece coches de tercera han sido destruidos, y de uno de segunda fue arrancada la caja de su asiento.

Si hemos de creer a «La Correspondencia» varios vecinos del barrio de Argüelles están alarmados con el simulacro que ha verificarse un día de estos en sus inmediaciones, en razón a las pruebas de voladuras que se ensayaron hace poco tiempo, hicieron extremecerse algunos edificios, ocasionando la rotura de muchos cristales de los mismos.

Segun los partes recibidos en la Direccion general de comunicaciones, el sábado llovió en Cáceres, Guadalajara, San Sebastian, Valladolid y Zamora, y nevó en Soria, y ayer domingo llovió en Albacete, Badajoz, Bilbao, Burgos, Cadix, Coruña, Cuenca, Girona, Guadalajara, Logroño, Murcia, Pontevedra, San Sebastian, Santander, Zamora, y Zaragoza, y nevó en Avila, Lugo, Segovia y Soria.

Leemos en un periódico: «La capilla que se está edificando en el barrio de Salamanca se halla muy adelantada, y parece se trata de concluir a fin de que pueda abrirse al público el mes próximo, día de la Purísima Concepción de Nuestra Señora, lo cual será gran beneficio para todos los que habitan en las inmediaciones de Recoletos, en cuyo punto no hay mas iglesia que el oratorio de las religiosas de San Pascual, que es de muy pequeñas dimensiones.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Crespo, mártir y San Lorenzo, Obispo.

SANTOS DE MAÑANA. San Eugenio. Arzobispo de Toledo y San Leopoldo, confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas de Góngora, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Continúan por la tarde las novenas de Nuestra Señora del Consuelo en San Luis y la de la Fuencisla en Santiago.

Tambien continúan por la noche los sufragios por las benditas Animas en San Ignacio, Italianos, y en el Carmen Calzado.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Tránsito en San Cayetano ó en el Carmen Calzado, ó la de la Asuncion en San Justo.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

VIN DE SALSEPAREILLE BOES D'ARMENIE D. CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal, constituyendo por sus propiedades tónicas y depurativas el más precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades más inveteradas, así como de las llagas, granos, empíes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARÍS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sras. Borrell, hermanos, Escolar, A. Just, Moreno Moreno Miguel y Sanchez Ocaña.—Barcelona, Borrell hermanos, viuda de Padró y D. Ramon Cuyas.—Valencia, Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Ploranco.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, impobilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sras. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve ellos pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3,038.)

PARIS, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MEDECIN SPECIAL DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF DE LA SANGRE. 30,000 curas de empujes, afecciones cutáneas, vicios de la sangre, prurito bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis BAINES MINERALES son los únicos medicamentos que curan